ESTUDIOS CLASICOS

25

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO IV — NOVIEMBRE DE 1958 — NÚM. 25

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

La última defensa de las Humanidades de S. S. Pío XII 411

A. BALIL, *Sobre la personalidad del arte romano* 417

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

El IX Congreso Internacional de Papirología, por M. F. GALIANO 433

El VI Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, por M.ª LOURDES ALBERTOS 438

El VII Congreso Internacional de Arqueología Clásica, por A. BALIL 439

Otras notas científicas, por M. F. G. y A. BALIL 441

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por M. M. P., A. TURMO, A. GARCÍA Y BELLIDO y V. E. HERNÁNDEZ VISTA... 453

Revista de revistas 460

Otros artículos o folletos de tema clásico 463

Otras notas bibliográficas 464

(*Sigue en tercera de cubierta.*)

LA ULTIMA DEFENSA DE LAS HUMANIDADES DE S. S. PIO XII

Ante la muerte de S. S. el Romano Pontífice Pío XII, nuestra revista, que más de una vez (cf., p. ej., pág. 316) se había hecho eco de sus doctas y emocionadas palabras en defensa de la tradición clásica, considera como el mayor homenaje que puede rendirse a su inolvidable figura la publicación íntegra del discurso (cf. págs. 439-441) pronunciado muy poco antes de su fallecimiento en la recepción de los miembros del VII Congreso Internacional de Arqueología Clásica.

Nuestra versión procede de *Ecclesia* XVIII 1958, 375-376.

Nos complacemos, señores, al poder saludar en nuestra residencia a un grupo de sabios tan eminentes. Hace cerca de veinte años que tuvo lugar el último Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Desde entonces el mundo ha sido sacudido por acontecimientos tales, que raramente la historia de la Humanidad, en tan corto espacio de tiempo, los ha conocido tan desmesurados y trágicos. La ciudad misma donde se celebró el VI y último Congreso Internacional, Berlín, permanece aún señalada por estos acontecimientos, que no han llegado a su término.

Hemos tomado conocimiento atento del programa de vuestro Congreso, sorprendiéndonos la vasta extensión del dominio que abarca: dominio que engloba todo el Imperio romano y penetra en territorios más alejados, hasta la India, lugar el más lejano donde se encuentra algún rastro de las antiguas culturas griegas y romanas y del período helenístico. La riqueza de los temas que vais a tratar nos impresionó igualmente. En cuanto a las cuestiones de método y de técnica, ellas prueban que se dispone hoy de medios de investigación incomparablemente más favorables para la arqueología que los medios de que se disponía en los si-

glos XVIII y XIX. El objeto de las conferencias y de las discusiones esclarece a su alrededor la tendencia de la arqueología clásica actual, que tiende a integrarse en el tiempo que estudia, a situar sobre todo las obras de arte en su contexto histórico, y especialmente en el ambiente espiritual donde ellas han nacido. «El arte antiguo—se ha dicho—es así visto en su historicidad.»

La advertencia hecha, hace tres años, al principio de nuestro mensaje al X Congreso Internacional de Ciencias Históricas vale igualmente para los miembros de vuestro Congreso; no tenemos ninguna impresión de encontrarnos entre desconocidos o extranjeros. Vuestra ciencia misma ha hecho de todos vosotros, después de largo tiempo, conocidos de Roma. La arqueología clásica os ha puesto, entre tanto, en la más íntima relación con el Papado. Si se deja de lado la época del Renacimiento y del Humanismo, en el curso de la cual los Papas habrían mostrado sin duda un gran interés por hacer revivir la antigüedad, hay que notar que las grandes colecciones recogidas por la arqueología clásica de los tiempos modernos han sido puestas en seguridad y valoradas bajo la protección y la ayuda activa de los Papas. Podríamos enumerar aquí todos nuestros predecesores desde 1773 a 1870. Si, por una parte, la primera primavera de la arqueología clásica florece alrededor de Juan Joaquín Winckelmann, el Papado presenta, por otra parte, en Pío VI al auténtico fundador del Museo Pío-Clementino. Al lado de este museo, rico en monumentos de arte y de pintura clásica, las otras colecciones antiguas de la Roma de los Papas tienen dignamente su puesto, y, en primer lugar, el Museo del Capitolio, que tanto debe a Benedicto XIV. Este Pontífice erudito, que salva además el Coliseo, da vida a cuatro academias, entre ellas a la Academia de la Historia y de la Antigüedad Romana. Debemos esta mención especial al Papa Lambertini, ahora que se celebra el segundo centenario de su muerte.

El objeto específico de la arqueología es el testimonio monumental: creaciones del arte, productos de la industria, inscripciones de las épocas y de las culturas en cuestión;

pero no el dominio literario. Si los descubrimientos arqueológicos permanecen como la primera fuente para la historia del arte antiguo, y aun como fuente única para la prehistoria, su tarea para la época histórica será siempre confirmar, rectificar, completar las fuentes literarias a medida que se multipliquen. Es conveniente llamar la atención de los profanos en la materia sobre este punto. Si de hecho ninguna excavación puede reemplazar la magnífica y viviente descripción que hace de la cultura cretense y micénica la poesía de Homero, esta poesía no se puede conocer a fondo si no es esclarecida por las investigaciones arqueológicas. Se encuentran otros ejemplos muy semejantes en los primeros siglos del cristianismo, donde las fuentes literarias dominan. Que se piense en las imágenes siempre vivas, transmitidas por los *Hechos de los Apóstoles* y las *Cartas* de San Pablo, que jalonan los comienzos de la historia de la Iglesia. El conocimiento de estos orígenes permanecería bien oscuro si se quisiera fundar únicamente sobre los descubrimientos arqueológicos, que siempre guardan un valor irreemplazable en cuanto a la confirmación de las fuentes literarias. Las fuentes literarias nos habían dado ya a conocer los Papas del siglo III. Y, sin embargo, fué un acontecimiento cuando Juan Bautista de Rosi, hace unos cien años, descubrió en las catacumbas de Calixto la cripta—hoy bien conocida—de los Papas con las inscripciones originales en lengua griega de Ponciano, Fabiano, Antero, Lucio y Eutiquiano. Las fuentes literarias testifican suficientemente que Pedro era el jefe de la comunidad cristiana de Roma y que dió el testimonio de su sangre. No fué por eso menos profunda la impresión, cuando las excavaciones efectuadas bajo el altar de la confesión de San Pedro permitieron tocar con la mano esta afirmación.

Lo que hemos señalado sobre el apoyo dado a la arqueología clásica por el Papado nos brinda la ocasión de volver a considerar las relaciones entre la antigüedad y la cristiandad, entre la antigüedad y la Iglesia, y de detenernos en ellas un instante.

Es un hecho, registrémoslo ante todo, que el cristianismo vivió su primera juventud y se desarrolló en el seno de la cultura helenístico-romana. Ella había creado en el Imperio una civilización uniforme, que fué para la Iglesia una ventaja inapreciable cuando comenzó a extenderse e implantarse. La historia de la Iglesia deberá siempre, tratando de este primer período tan decisivo, dar a este hecho justo relieve.

En la historia de la cristiandad occidental, la antigüedad fué y permanece siendo una gran fuerza educadora. Aunque se la separe conscientemente del Renacimiento y del Humanismo, la restauración religiosa que llena la segunda mitad de los siglos XVI y XVII—el período del barroco—ha guardado lo mejor de la cultura antigua. Y he aquí que la Iglesia, universal ya en su misma esencia, llega a serlo también en su realidad geográfica. La Iglesia cuenta, después de largo tiempo, con numerosos centros fuera de Europa, pudiendo entregarse a su misión en todo tiempo y lugar. El contacto con la antigüedad greco-romana, sin embargo, no se ha perdido. Encontramos un testimonio de este hecho entre la juventud estudiosa católica del Africa central, la del Congo Belga, por ejemplo, que, formada en el humanismo por las escuelas católicas, muestra una comprensión sorprendente del mundo antiguo y de sus clásicos, sobre todo de aquellos que, como Cicerón, trataron profundamente de las ideas. La cultura que priva actualmente, en virtud de lazos comunes, en Europa y en América, parece a la juventud africana más lejana y contradictoria que la cultura antigua. Se podrían multiplicar los ejemplos.

Todo esto prueba que no es suficiente con juzgar las relaciones entre la antigüedad y el cristianismo desde un punto de vista puramente histórico, sino que es necesario considerar su realidad permanente. Así, los maestros del pensamiento y los escritores de los primeros tiempos de la Iglesia designaban a la antigüedad clásica como una «preparación evangélica», παιδαγωγὸς εἰς Χριστόν.

La Iglesia sabe que la doctrina cristiana, al comenzar

por la creencia en un solo Dios personal y en Jesucristo, Dios hecho Hombre, está completamente inmune de toda infiltración pagana. En lo más profundo de la cultura helenístico-romana se encuentran, sin embargo, ciertos elementos que merecen ser considerados como una preparación del cristianismo. Esta cultura, cuya extraordinaria riqueza resalta con claridad cuando se la compara con otras, ha producido un gran número de valores, que han llegado a ser bien universal de la humanidad, y ello, en gran medida, gracias a la intervención y a los esfuerzos de la Iglesia. Mencionemos entre otros la perfección del arte clásico, la elaboración del derecho y, sobre todo, los progresos filosóficos de los griegos, en particular de Sócrates, Platón, Aristóteles y de las escuelas que de ellos dependen. Las verdades sublimes de la fe cristiana se ligan, de alguna manera, a muchas de sus ideas y de sus conceptos filosóficos. Piénsese, por ejemplo, en la filosofía del Logos y en el prólogo del *Evangelio* de San Juan. Los mitos antiguos, destinados a satisfacer un sentimiento religioso más o menos vago, serán infinitamente sobrepasados por la revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento y por la Redención de Jesucristo. Allí se trata de construcciones imaginarias, por nobles que ellas sean; aquí de realidad, de historia en el estricto sentido de la palabra. «En la Encarnación de nuestro Salvador —Σωτήρ—», dice San Pablo, «apareció la bondad de Dios —χρηστότης— y su amor por los hombres —φιλανθρωπία—», *benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei* (*Ad Tit.* III 4). Es característico que la traducción latina vierte φιλανθρωπία por *humanitas*; este último término era para un romano de entonces la expresión de lo que había de más noble en su voluntad y en sus aspiraciones. La *humanitas* ha encontrado su cumplimiento perfecto en Cristo.

Cuatrocientos años después de Cristo, Agustín, uno de los más grandes espíritus de la humanidad, supo poner mejor que ningún otro la cultura antigua al servicio de los más sublimes llamamientos de la fe y de la perfección cris-

tiana. Este fué uno de los elementos específicos de su grandeza.

Nos deseamos a vuestro Congreso, señores, que recoja el pleno éxito que merece y, a vosotros todos, el enriquecimiento mutuo en virtud del intercambio de los descubrimientos. Invocamos sobre vosotros, a este efecto, la abundancia de las bendiciones de Dios.

SOBRE LA PERSONALIDAD DEL ARTE ROMANO

El reconocimiento de una propia personalidad a la plástica romana es aún un hecho reciente. Si los orígenes de esta afirmación hay que buscarlos en el pasado siglo, no por ello puede menos de reconocerse que en ciertas esferas el horaciano *Graecia capta* y el *tu regere imperio populos, Romane, memento* virgiliano continúan pesando, y ello demuestra que la resistencia a la teoría de Wickhoff sigue surtiendo sus efectos en los campos de especialización colindantes al estudio de la arqueología y arte romano. Para muchos, arte romano es una expresión formal, carente de contenido y sin otra significación que la de arte del período romano. La personalidad le ha sido reconocida, forzosamente, a la arquitectura romana, pero de las artes plásticas sólo el retrato, excepcional y universalmente, ha obtenido el reconocimiento de personal originalidad. No es infrecuente oír aún frases sobre la sustitución de las «vivas y originales» artes indígenas prerromanas por el «adocenado arte romano», lo cual corresponde, con otra expresión, al concepto de Winckelmann sobre el arte romano como arte del período de la decadencia, concepto que, por vías subterráneas y desconocidas, parece destinado a cierta continuidad, especialmente en sede publicística y oratoria.

El concepto de arte de la «buena época» y arte de la «baja época», con significado más despectivo que cronológico, puede tener su explicación en la formación filosófica explícita o implícitamente positivista que, ya como «Archaeologie der Kunst», ya como documentación ilustrativa de la crítica filológica, caracteriza a la investigación decimonónica de la

arqueología y el arte clásicos. Concebidos el arte helenístico y el arte imperial romano tan sólo, en cuanto a valoración positiva, en razón de su aportación a la reconstrucción estilística y formal de las obras maestras de los grandes escultores del período clásico, según un método y un concepto que cristaliza, en sus aspectos bueno y malo, en los *Meisterwerke* de Furtwängler, se llegaba, por lógica consecuencia, a excluir de este arte toda valoración que no fuera en razón de su aportación documental. Estilísticamente estas obras no merecían otra consideración que aquella que podía concedérseles en cuanto a manifestación, a través de copias y adaptaciones, del estilo del «maestro». De aquí también la abundante serie de restauraciones y añadiduras, incluso abusivas, que han sufrido las copias helenísticas y romanas, menos respetadas que los pocos originales griegos. El problema de la cronología de las copias sólo recientemente se ha planteado, y el contraste bibliográfico entre los tres períodos es evidente. Incluso el arte helenístico ha sufrido en este sentido aún más que el arte romano, puesto que ni siquiera podía beneficiarse de los resultados de un principio nacionalista, prácticamente más teórico y retórico que sentimiento real, como el arte romano. No sería difícil enumerar aquí algunos de los resultados de esta posición. Piénsese así en la parábola continuamente descendente de la cronología del grupo del Laocoonte, el origen del tema del grupo de las Tres Gracias o la *vexata quaestio* del Virgilio-Menandro.

Sólo la especial problemática del estudio de un tema concreto del arte romano, como en el caso de Wickhoff al estudiar las miniaturas del *Génesis* de Viena, podía conducir a una revisión que, como se ha demostrado más tarde, partiendo de conceptos erróneos llegó a la positiva valoración de una personalidad propia en el arte romano. Tesis que, como todas las tesis revolucionarias y combativas, fué apasionadamente aceptada o apasionadamente combatida, aunque no siempre comprendida; y los efectos de la polémica, con paulatina pero clara atenuación de las posiciones iniciales, se

han seguido haciendo notar. A la clara posición prorromana de la Sra. Strong se han opuesto o unido determinadas valoraciones de la significación de lo griego más como tradición helenística que como continuidad de lo griego clásico, en contra de la posición de la ciencia decimonónica, y ello tanto en el campo de la escultura como en el de la pintura [1], mientras que en el partido opuesto se ha llegado incluso a sostener lo que en cierto modo podría considerarse como una autarquía y predominio artístico de la ciudad de Roma [2].

Si en línea de máxima y de elaboración de esquemas culturales, el reconocimiento de una personalidad de la plástica romana, romana en cuanto a expresión y en cuanto a cronología, puede ser considerado ya como un hecho adquirido, ciertos aspectos y pormenores se prestan a discusión por causa, especialmente, de la interrelación de las diversas provincias y territorios del Imperio romano y su distinta tradición cultural y, por consiguiente, ideario estético [3].

---

[1] No es nuestro propósito, ni es este lugar para ello, trazar aquí un esquema histórico de la valoración del problema, ni tampoco entrar, pese a su dependencia del arte popular, en el origen del arte tardorromano. La bibliografía que va a continuación tiene sólo un carácter orientativo. F. WICKHOFF *Die Wiener Genesis*, 1895 (prólogo, traducción italiana de C. ANTI, 1945); E. STRONG *Roman Sculpture* I-II, 1907-1911 (traducción italiana, ampliada y revisada, I-II, 1923-1926); A. GARCÍA Y BELLIDO *Arte romano*, 1955; D. LEVI *Ann. Sc. Arch. At.* XXIV-XXVI (*Studi A. Della Seta*), 1946-48, págs. 229 ss.; R. BIANCHI-BANDINELLI *Storicità dell'arte classica*, 1950² y *Organicità e astrazzione*, 1956.

Un curioso panhelenismo reaparece en F. CHAMOUX *L'information d'histoire de l'art*, II, 1957, 95 ss. Para aspectos concretos, J. M. C. TOYNBEE *The Hadrianic School*, 1934, *Some Notes on Artists in the Roman World*, 1951; G. M. A. RICHTER *Ancient Italy*, 1955; R. BIANCHI-BANDINELLI *Ann. Ist. Arch. St. Arte* II 1953, 77 ss. Concepto del arte e ideas estéticas en el mundo romano, R. BIANCHI-BANDINELLI oo. cc. y G. BECATTI *Arte e gusto negli scrittori latini*, 1953.

[2] D. LEVI o. c., especialmente a propósito de la pintura y mosaico. Cf. además E. H. SWIFT *Roman Sources of Christian Art*, 1951; P. H. VON BLANCKENHAGEN *Das Neue Bild der Antike* II 1942, 310 ss.

[3] D. LEVI *Antioch Mosaic Pavements* I-II 1947, *passim*.

De una parte se manifiesta un arte oficial, servido por artistas griegos, que se adaptan al gusto de su clientela romana. Clientela romana que, si bien formada en las doctrinas estéticas de los teorizadores áticos del período helenístico, no había renunciado, y en general no renunció, a los principios fundamentalmente romanos del *decus* y la *utilitas*; de ahí la no gratuicidad del arte romano [4]. De los centros productores del abundante material (copias y adaptaciones preferentemente, creaciones personales más raramente), tan sólo, más bien desde un punto de vista temático e iconográfico que estilístico, las obras neoáticas de los centros de Atenas y Afrodisias, este último tratado en toda su trayectoria, han sido estudiados [5]. Para los talleres de Roma debemos contentarnos con el solo estudio de algunos monumentos muy significativos y, como en otros lugares del Imperio, con unas listas de nombres de artistas [6]. Junto a los artistas griegos más o menos conocidos hemos de tener en cuenta la existencia, anónima para nosotros pero evidente en sus resultados, de una numerosa serie de artistas provinciales y de artesanos más o menos especializados cuya actividad y producción han sido poco valoradas *in se*, pero tienen especial significado. Son los equipos que desarrollaron los relieves de las columnas de Trajano y Marco Aurelio o las innúmeras series de relieves de frisos y entablamientos y atendieron a la demanda, en las ciudades menores, de estatuas honoríficas y retratos funerarios. Obras en las cuales, bajo el manto ocasional del modelo griego, aparece un lenguaje personal que, en contraposición con el arte oficial de

---

4 Especialmente K. SCHEFOLD *Pompejanische Malerei*, 1952; BECATI o. c.

5 M. FLORIANI SQUARCIAPINO *La scuola di Afrodisia*, 1943.

6 TOYNBEE *Some Notes* (cf. n. 1); MICHALOWSKI *Bull. Corr. Hell.* LXX 1946, 385 ss.; N. GIULIANO *Arch. Cl.* V 1953, 263 ss.; A. GARCÍA Y BELLIDO *Arch. Esp. Arq.* XXVIII 1955, 3 ss.

forma y expresión griega o helenística, ha venido llamándose arte popular, itálico, hispánico o galo [7].

Ya el propio Furtwängler advirtió el significado de este arte, para él provincial y de desarrollo militar, calificándolo de «Soldatenstil». Las características de este arte popular, que culmina en la formación del arte tardorromano, no pueden explicarse, como se ha pretendido, por la tesis, simplista a nuestro entender, de una deficiente técnica provincial en contraste con la ciencia y conocimiento del artista griego: la tendencia claroscural que los relieves de los arcos de Saint Remy y Carpentras nos muestran casi tres siglos antes de su aparición en Roma; el carácter del dibujo, contrapuesto con el «relieve» del arte oficial, y la obtención del sentido de conjunto no ya por superposición, sino por contraposición o yuxtaposición; e incluso un contenido emotivo apartado del del arte oficial aunque se respete, con respeto que se va perdiendo, la fundamental «organicidad» que es patrimonio exclusivo del arte y estética griega (recuérdese como sistematización teórica de este carácter fundamentalmente orgánico el canon de Policleto).

En este sentido, ni siquiera el carácter estereotipado que adopta, singularmente en las artes menores, la utilización del «modelo» griego o helenístico escapa a la manifestación de idiosincrasias personales o provinciales. Quizá uno de los mejores ejemplos sea el de la musivaria. Pese a las similitudes formales, que permiten la utilización combinada para el estudio de pinturas y mosaicos de materiales de todo el Imperio romano, la demostración más monumental y exhaustiva está constituída por la publicación de los mosaicos de Antioquía, donde existe un lenguaje personal que lleva a diferenciar no en cuanto a temática, sino en cuanto a lenguaje artístico, los mosaicos de Antioquía, ciudad donde los resultados y doctrinas helenísticas y la tradición helenística estuvieron vivos hasta bien entrado el siglo v d. J. C., de los

---

[7] Cf. especialmente R. Bianchi-Bandinelli *Storicità y Organicità* (cf. n. 1).

mosaicos del Norte de Africa. Se advierte en especial, y más aún a medida que las obras estudiadas se aproximan al siglo IV, cómo, progresivamente, la «forma» va perdiendo significado y tiende a hacerse menos comprensible para el artista y para el espectador. De aquí la multiplicación del simbolismo accesorio o hasta anacrónico, como en el caso del mosaico de Teseo y Ariadna del Museo de Gerona, e incluso la introducción de «explicaciones» escritas con las cuales el artista pretende esclarecer al espectador lo que para él es cada vez menos claro.

Al hablar de «personalidad del arte romano» no se pretende tanto manifestar con este concepto una absoluta y total, iconográfica y geográfica, «originalidad» del arte romano como defender la existencia, siquiera bajo formas de origen griego o helenístico, más o menos vivas según las épocas, de un lenguaje y expresión artística romanos. La aplicación de este criterio tiene su propia dimensión en el ámbito de las provincias occidentales del Imperio romano sin que en él deba verse, como algún filohelenista ha entendido, la pretensión de defender un hipotético influjo de unos desconocidos talleres romanos en el mundo helenístico, entendiendo por helenístico el ámbito geográfico que definiera Rostovtzeff como tal. Las creaciones de los talleres y grandes centros de esta zona en el período imperial romano estaban demasiado influídas por la gloriosa tradición de los mismos para que, hipotéticamente, pudiera aceptarse esta tesis, pero conviene no olvidar que tales talleres, en cuanto a abastecedores o vendedores en el mercado romano, tuvieron que adaptarse a la *interpretatio* romana de las teorías estéticas helenísticas o tener en cuenta la influencia que sobre el arte oficial podía tener el gusto y tendencias personales de un emperador. Recuérdese de manera especial cómo el influjo de estos centros se desarrolló más a través del Mediterráneo que en su propio «hinterland». El contraste entre Alejandría y el interior de Egipto (siquiera la situación del arte indígena no helenístico diera lugar más a la manifestación de formas que aparentemente podríanse

considerar como de «mestizaje» o de «color local» que a una verdadera separación) es evidente, y algo parecido es posible que existiera en Siria, Anatolia, Tesalia o Tracia.

Para quien valorice la «personalidad» del arte oficial, eminentemente áulico, desde un punto de vista tan sólo formal, sin atender al contenido y al lenguaje artístico, incluso creaciones generalmente tenidas por genuinamente romanas, como son el relieve historiado de carácter auténticamente narrativo e ilustrativo o el retrato, serán susceptibles de ser consideradas como derivadas del arte griego. Piénsese a este propósito, y ello será un saludable ejercicio para evitar todo desarrollo hipertrófico de criterios derivacionistas, en que creaciones de carácter reconocidamente helenístico, como las escenas de género, pueden tenerse, desde el punto de vista formal, por derivadas de una serie, no amplia y numerosa ciertamente, pero sí importante y digna de consideración, de decoraciones vasculares con representaciones de oficios, especialmente la propia fabricación de la cerámica. Teóricamente es fácil enlazar, como se ha hecho, la copa de Argesilao, ciertas pinturas de batallas de Polignoto y Paneno, el monumento de las Nereidas y la batalla de Alejandro y Darío según el cuadro de Filóxeno de Eretria; pero otra cosa es analizar esta obra en cuanto a contenido y considerarlo capaz de ser superpuesto al relieve histórico romano. Aceptando como hipótesis de trabajo que los cuadros de Polignoto o Paneno fueran representaciones de batallas tal como nosotros, influídos por el realismo del arte romano, entendemos el término «representación», y no luchas de Centauros y Lapitas o Amazonomaquias, como igualmente podría aceptarse, queda en pie, y es aún cuestión sin resolver, si en la «batalla de Alejandro y Darío» debe verse la batalla de Iso o del Gránico o simplemente «una» batalla que el artista presenta como «la» batalla por excelencia; esto sin entrar ya en la discusión del posible peso, en la obra de tales artistas áulicos de las monarquías helenísticas, de la tradición, anterior al helenismo, de relieve histórico y narrativo que existía en el

Imperio asiático de Alejandro. Cuando en Pérgamo se intenta representar un hecho formalmente análogo o capaz de ser superpuesto en cuanto a intencionalidad a los cuadros de batallas y campañas propios de los triunfos romanos, la Galatomaquia, los elementos resultan no ya subsidiarios del conjunto que forman, como en el caso romano, sino independientes y significativos *a se* y de contenido genérico en cada uno de ellos.

Si de estas creaciones áulicas helenísticas pasamos a otra creación áulica romana, los relieves del *Ara Pacis*, nos hallamos ante una obra realizada por un artista educado en la tradición helenística, probablemente pergaménico y que utiliza una técnica helenística para plasmar, dentro de un molde de gusto helenístico, una documentación casi fotográfica, puesto que, pese a su idealismo, los retratos de los miembros de la familia imperial y de los magistrados no se convierten en abstracciones y prototipos, sino que continúan siendo retratos fisiognómicos no intencionales. Los elementos, pese a su belleza formal, no pueden ser considerados aisladamente, como puede comprobarse comparando las viejas fotografías de los relieves con la actual restauración, sin que quepa la posibilidad, so pena de destruir el contenido, de descomponer los conjuntos y reagrupar los elementos en una disposición metopada, episódica, del tipo de las metopas del Partenón, y ello a pesar de la relativa afinidad argumental. Sin duda, como demuestra lo logrado de la realización, la versalidad y la formación cosmopolita del artista helenístico, singularmente en el caso de un artista de la talla del maestro del *Ara Pacis*, permitía tales desviaciones de la tradición estética y temática en que había sido educado sin comprometer la realización de su obra, pero ello no implica que se deba sostener y buscar en ella una versión y réplica más del repertorio helenístico o una consecuencia lógica de su trayectoria [8].

---

[8] T. Krauss *Die Ranken der Ara Pacis*, 1953.

A los del *Ara Pacis* podríamos añadir una serie de relieves que sólo a través de réplicas en las artes menores conocemos y que representan una mentalidad totalmente distinta que sólo ha sabido adaptar el repertorio helenístico al ideario romano recurriendo a los expedientes más simples. Citaremos entre éstos un relieve alusivo a la sumisión de Armenia que conocemos a través de la decoración de la taza de Hobby (Museo Nacional de Copenhague) y un fragmento (*Antiquarium* de Berlín) de un vaso aretino del taller de Rasinius. En él vemos a Príamo ante Aquiles suplicando la entrega del cadáver de Héctor: el artista se ha limitado a representar a Aquiles como un retrato fisiognómico muy idealizado de Augusto. Caso análogo, el de otro relieve conocido por una réplica usada en la decoración de algunos productos del taller de L. Avillius Sura, con otro Augusto idealizado que, formalmente, es heredero directo del «príncipe helenístico» (Roma, Museo de las Termas de Diocleciano). Otras versiones podríamos hallarlas en la decoración del vaso Portland según la interpretación de E. Simmon; en el friso decorativo de la reconstrucción de la basílica Emilia y en otras obras menores, referentes a la mitología de los orígenes de Roma, que se resuelven con un repertorio propio en el cual quizá pueden hallarse tipos no tanto grecoclásicos como helenísticos, pero combinados según un propio gusto y personalidad. Si del período augusteo pasamos a la época de Adriano, que, como ha demostrado miss Toynbee, fué una época de eminente predominio del arte áulico de tradición helenística, hallamos un conjunto de relieves, las representaciones de provincias del Imperio que adornaban el templo del Divo Adriano consagrado bajo Antonino Pío, que bajo una forma y una técnica de tradición helenística muestra un pensamiento análogo al de las esculturas de Coponius para el teatro de Pompeyo y muy próximo, en cuanto a intencionalidad, a la *Tabula Imperii* de Agripa.

El retrato ha sido casi universalmente aceptado como ma-

nifestación propia del arte romano. Frente a la intencionalidad del retrato griego clásico, más retrato de prototipos que de individuos, el romano es un retrato eminentemente fisiognómico. De otra parte, en Roma, quizá con carácter eminentemente aristocrático, el retrato fisiognómico surge impulsado, precisamente, por elementos de carácter religioso de signo contrario a los que en Grecia (recuérdese el conato de proceso por *asebeia* contra Fidias) retrasaron su aparición. Sólo en el mundo helenístico, aparte de algunas tentativas como el original del Temístocles de Ostia, puede hablarse de verdadero surgir del retrato fisiognómico. El retrato griego y el retrato helenístico son, esencialmente, retratos idealizados en contraste con el carácter sobresalientemente realístico del retrato romano. Técnicamente no puede hablarse en este caso de falta de preparación del artista helenístico o de tradición cultural helenística para la realización de un retrato realista, pero en todo caso sí puede hablarse en el estado actual de nuestros conocimientos, de una falta de «Kunstwollen» en este sentido, puesto que los temas populares y de género habían orientado, sea a una observación de la naturaleza, sea a una valoración del elemento popular y caricatural que podía de por sí permitir una valoración en tal dirección. De otra parte, si bien estos elementos pueden explicar la adaptación del artista de cultura helenística a la realización de un retrato romano fisiognómico y realista, continúa en pie el problema de la aparición del retrato romano. Como ya hemos indicado, éste surge en un ambiente muy distinto de aquel en el cual nace el retrato griego fisiognómico (recuérdense a este propósito los retratos ya intencionales de la escultura griega arcaica y singularmente los *kouroi* y *korai*), pero el hecho principal es que por ahora no resulta posible documentar la aparición del retrato romano en un período anterior a esta fase del retrato griego ni es posible tampoco establecer, suponiendo pero no aceptando una dependencia, cómo pudo realizarse esta influencia. Los elementos singulares (mascarillas, etc.) pueden vincu-

larse, pero no es posible demostrar documentalmente la realidad de esta vinculación. De otra parte, la diferencia de premisas que determina el surgir de uno y otro retrato nos lleva a la vinculación de los hechos determinantes del surgir del retrato romano a un hecho típicamente itálico, que no tiene por qué ser forzosamente étnico como se ha pretendido, sino que puede muy bien ser tan sólo social.

Desgraciadamente, aunque es posible determinar la significación del retrato funerario en el arte etrusco, es forzoso reconocer que del arte de los pueblos itálicos, incluso el etrusco pese a lo que pudiera creerse, sabemos aún demasiado poco a pesar de que no estamos precisamente escasos de materiales susceptibles de estudio. Recuérdese, sin embargo, que ya en Selinunte y en el siglo VI a. C. hallamos bustos de carácter votivo.

Teniendo en cuenta estas salvedades, quizá sea posible concluir, por el momento, que así como el retrato griego es en su esencia un retrato oficial o votivo, el retrato romano es ante todo, en su origen, un retrato familiar, un elemento y eslabón de una galería de antepasados y del sucederse de una familia que, mientras no se presenta el influjo helenístico, no se separa, a pesar de todo, del ambiente y del medio, casi mecánico, de la obtención de mascarillas. Incluso en el retrato romano el influjo helenístico, ya formal, ya técnico, existirá, y será precisamente éste el que determine la división y diferenciación de dos corrientes: una oficial áulica, más favorable o más capaz de sentir los efectos del propio «Kunstwollen» de los artistas helenísticos, y el retrato funerario, eminentemente vinculado a la tradición itálica, de carácter esencialmente privado, que se acerca, más sentidamente, al realismo de las mascarillas funerarias. Más que de un hecho social podrá hablarse aquí de un hecho artístico no ligado a un elemento social. Incluso para los propios emperadores será posible distinguir, al estudiar su iconografía, dos series de retratos: una serie eminentemente romana y realista y una serie de retratos idealizados como resultado

de una preponderancia del elemento helenístico. Con Trajano, el retrato imperial se manifiesta, con eliminación de las tendencias citadas, como expresión, sobre todo, no tanto del hecho físico como del hecho moral e institucional del emperador. La gracia divina que le ha llevado, ungiéndole, al trono debe resplandecer en su persona mostrando en su retrato la *diuina maiestas*, la autoridad divina que le distingue de los demás mortales. Esta realización artística, posiblemente vinculable con el desarrollo de la teoría filosófica de la *basileia*, aparecerá tímidamente y sufrirá sus variaciones, pero tenderá a afirmarse hasta hallar su vinculación, dentro del retrato imperial romano, en los de los emperadores de la dinastía constantiniana [9].

Si en el curso de esta valoración de la «personalidad» del arte romano pasamos a la de otros elementos, es forzoso, después de tratar del relieve histórico ilustrativo y narrativo y del retrato, cuya personalidad en ambos casos ha sido siempre aceptada, entrar en el campo de la pintura, con su vinculación al mosaico que, por el contrario, representa uno de los elementos más discutidos.

La investigación decimonónica valoró la pintura de época romana, entonces exclusivamente parietal y casi exclusivamente campaniense, tan sólo en función de la reconstrucción temática y compositiva de la pintura griega y helenística. El hecho puede ser comparado con las directrices orientadoras de los pródromos de la investigación de la cerámica griega decorada, especialmente en el caso de los vasos de figuras rojas; pero, sin embargo, la rapidez de los progresos en los dos campos ha sido muy distinta.

De este criterio reconstructivo, verdadera aplicación del

---

9 O. VESSBERG *Studien zur Kunstgeschichte der römischen Republik*, 1941; B. SCHWEITZER *Die Bildnisskunst der römischen Republik*, 1948; R. BIANCHI-BANDINELLI *Storicità*; E. KUKAHN *Arch. Esp. Arq.* XXVI 1953, 245 ss.; G. M. A. RICHTER *Greek Portraits*, 1955 y *Journ. Rom. Stud.* XLV 1955, 39 ss.

método de la crítica filológica al campo de la filología clásica, que lógicamente poca o ninguna contribución positiva de manifestación de personalidad podía conceder o reconocer a las pinturas parietales de época romana, se ha ido pasando a una posición muy distinta. En primer lugar, el marco de la investigación se ha desarrollado geográfica y cronológicamente hasta el extremo de que en la actualidad resulta inaceptable todo ensayo de conclusión del estudio de la pintura romana con la destrucción de las ciudades campanas el 79 d. J. C., mientras que unos pocos, pero afortunados hallazgos han permitido conocer algo de lo que fué la pintura de caballete en el mundo antiguo. De todo ello ha resultado, con una reacción excesiva, que se haya pretendido contraponer con la valoración reconstructiva, que en la pintura parietal romana veía sólo réplicas más o menos infieles de las obras helénicas y helenísticas, un concepto autónomo y autárquico y una valoración casi exclusiva de estas pinturas como realización y creación romana y, más aún que romana, campaniense. En realidad, tal posición extremista no ha tenido ni podía tener éxito porque representaba, en cierto modo, una auténtica reducción al absurdo. Ni los precedentes aducidos, pinturas prerromanas de Cumas y Lucanis, singularmente Paestum, eran capaces de demostrar otra cosa que una vaga tradición artesana regional, con una serie de soluciones de continuidad no resueltas por entonces, ni podía justificarse la aducida importancia de las ciudades de la Campania, no explicable histórica, social y económicamente más que en razón de las circunstancias especiales, providenciales desde un punto de vista arqueológico, que permitieron que estas ciudades nos transmitieran un caudal pictórico que, en cuanto a número, supera en mucho lo que el resto del mundo antiguo nos ha transmitido. Los ensayos, recientes y pasados, de vincular la pintura campana a un ambiente local no romano han fracasado. Si bien puede, en la actualidad, demostrarse la existencia de una pintura campano-lucana prerromana (Cumas, Paestum), lo cierto es que no resulta posible, ni temática ni técnicamente, unir a esta pintura la pompeyana. El tema de la pin-

tura pompeyana, como megalografía y como estilo ornamental, es helenístico, y como técnica y realización es una pintura artesana cuyos realizadores conocen la «maniera», pero no consiguen generalmente mostrar una propia personalidad artística. Como creación eminentemente romana ha sido considerada la valoración de la perspectiva y la aparición del paisaje de fondo. Esta tesis, desarrollada por Sieveking y sostenida por muchos autores, es fundamentalmente inexacta: puédese en todo caso hablar de una valoración realista del paisaje en la pintura romana que desarrolla aquí una herencia alejandrina cuyo realismo es en ocasiones (así, la famosa habitación de la villa de Livia en Primaporta) más aparente que real. De origen alejandrino pueden ser una serie de pinturas en las cuales predomina una perspectiva aérea oblicua o una perspectiva ilusoria casi escenográfica. En estos casos, en cuanto a temática, el artesano campano nos muestra la aplicación a la pintura parietal de formas creadas por y para la pintura de caballete. No es menester discutir aquí el influjo de Alejandría sobre la pintura romana y la difusión de una forma expresiva, la *pictura compendiaria*, que se desarrolla en Roma en cuanto a valoración del efecto cromático y cuyos resultados hallamos especialmente a partir del siglo II en lo que pueden ser considerados exactamente como los pródromos de la pintura de las catacumbas. Esta tendencia cromática, frente a la detallista y miniaturística de la pintura helenística, la hallamos por igual en la pintura que en una manifestación de clara raigambre pictórica como es el mosaico.

Un elemento helenístico, el «bodegón» o naturaleza muerta, se desarrolla especialmente en el arte romano, y junto a ésta, una serie de manifestaciones de gusto popular como los relieves con alusiones a oficios, cuya derivación de pinturas es segura como nos muestra Pompeya, y los que ofrecen vistas de puertos. De estos últimos es tipo el célebre relieve Torlonia, que seguramente pretende ilustrar el

puerto de Puteoli; compárese aquí el contraste de su representación detallista y sus perspectivas jerárquicas y plurifocales con la representación intencional y sugeridora del puerto, concebido según un artista helenístico, del mosaico del *Antiquarium* comunal de Roma. Recuérdense también el relieve con juegos circenses de Foligno y otros tantos relieves y mosaicos que revelan inspirarse en fuentes pictóricas: los mosaicos de gladiadores del M. A. N., los de aurigas de las Termas y los de Torrenuova en la Galeria Borghese. En esta serie de representaciones, dos corrientes (una helenística, o de tradición helenística, y otra popular) coexisten con distinta significación e importancia según las piezas. La corriente helenística, con su tendencia esencialmente «organicista», y la popular, que tiende al elemento narrativo e ilustrativo, a la representación jerárquica y a una perspectiva propia que ignora el segundo término y donde la unidad de tiempo se sacrifica a la unidad de acción y a la unidad de tema [10].

En las páginas precedentes hemos procurado exponer unas características y tendencias del arte romano imperial que no son sino manifestaciones de su personalidad. Arte áulico oficial y arte popular conducen a manifestaciones distintas que hemos intentado señalar. El primero conducirá, en línea de máxima, a la elaboración de un caudal iconográfico que, especialmente a través de pintura e ilustración de libros, pasará a formar parte del repertorio artístico del arte medieval de la Europa occidental; mientras que el segundo, origen del arte del Bajo Imperio en cuanto a con-

---

10 G.-E. Rizzo *La pittura ellenistico-romana*, 1929; P. Maroconi *La pittura dei Romani*, 1929; A. Maiuri *La peinture romaine*, 1953; M. Dawson *Romano-Campanian Mythological Landscape Painting*, 1944; M. Gabriel *Masters of Campanian Painting*, 1952. En contra, Diepolders *Röm. Mitt.* XLI 1926, 1 ss. y G. Rodenwaldt ibid. XXXV 1920, 119 ss.

tenido artístico, dará lugar a la formación del lenguaje expresivo del medioevo. La historia del arte romano es, ante todo, la historia del contraste de ambas formas y lenguajes artísticos; de su coexistencia, absorción y elaboración y del surgir y el modelarse de una nueva forma de expresión caracterizada por un propio lenguaje artístico.

A. BALIL

INFORMACION CIENTIFICA

EL IX CONGRESO INTERNACIONAL DE PAPIROLOGIA

(Oslo, 19 a 22 de agosto de 1958)

Como se había acordado en el precedente Congreso (cf. III 252-254), la organización de esta reunión de papirólogos corrió a cargo, en forma excelente por cierto, de un Comité nacional presidido por el veterano profesor Eitrem, que tantos méritos tiene contraídos en orden sobre todo a los papiros mágicos, y cuya alma dinámica y eficaz fué el profesor Leiv Amundsen, de la Universidad de Oslo, Secretario del Comité, para el cual deben quedar reservadas las mayores alabanzas, pues su ejemplar dedicación y su gran entusiasmo supieron vencer las mil dificultades que un Congreso de tal índole plantea.

Les acompañaban en el Comité una serie de profesores noruegos y con ellos el italiano Traversa, que, sin renunciar del todo a sus labores docentes en Génova y a los trabajos de edición de los papiros recientemente adquiridos por aquella Universidad, pasa en Oslo varios meses al año, inmerso en asidua labor papirológica. Todos los congresistas, pero especialmente los latinos, pudimos beneficiarnos de su ayuda, jamás regateada en aquello en que más útil nos podía ser su experiencia.

El tema primordial del Congreso (cf. pág. 371) era algo así como *Visión general de la labor papirológica realizada durante los últimos treinta años*. Es lástima que no haya habido el suficiente número de ponentes para cubrir más o menos el tema dado, con lo cual habríamos tenido en las futuras *Actas* una valiosísima puesta al día de los resultados obtenidos en torno a los papiros en años no ciertamente estériles en hallazgos o investigaciones como los últimamente transcurridos; pero, aun así, serán de utilidad varios trabajos atenidos fielmente al módulo propuesto.

El citado profesor Traversa, por ejemplo, disertó sobre los papiros épicos del último trentenio empleando el adjetivo en sentido lato, es decir, con inclusión de los textos homéricos, de Hesíodo (tan interesantes, por ejemplo, en lo que toca al *Catálogo de las mujeres)*, de la épica tardía, sin omitir tampoco los papiros de contenido gramatical o filológico, los de tema escolar, etc.

El que suscribe hizo una completa revisión de los casi cincuenta papi-

ros de Esquilo con que hoy se cuenta y que en su mayoría proceden precisamente de esos últimos seis lustros: con ello continúa la labor de complemento de los *New Chapters* de Powell iniciada, con referencia a los papiros líricos, en páginas 59-180 de las *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1958 (cf. III 390).

El profesor Calderini, de Milán, dió lectura al trabajo, firmado con él por su hija Rita, sobre los nuevos papiros que contienen textos de historiadores: bellísima ponencia redactada, además, en latín elegante e impecable.

Magnífica visión, llena de ideas y de experiencias útiles para todos, la de los progresos realizados en el campo de la economía tolemaica según supo presentárnoslos la señorita Préaux, de Bruselas. Lo mismo cabe decir de la comunicación sobre trabajos papirológicos en el campo de la Historia del Derecho que nos ofreció Seidl, de Erlangen. Muy interesante fué el *conspectus* de los últimos avances en Papirología bíblica con que nos obsequió Maldfeld, de Bochum, encargado con carácter oficial, por la empresa septuagintaria de Gotinga, de continuar la lista de manuscritos del Antiguo Testamento griego iniciada hace años por Rahlfs. Y no olvidemos los trabajos parciales de Lewis, de Nueva York (estudios sobre liturgias) y Schuman (Bloomington, Indiana), que trató en forma general de progresos en torno a los impuestos del Egipto romano.

Otras comunicaciones versaron sobre hallazgos o avances concretos. Extraordinariamente importante parece, *verbi gratia*, el anticipo, dado por Turner (Londres), de un papiro en que se encuentran muchos fragmentos de hipótesis de una serie de tragedias de Eurípides, casi todas ellas no transmitidas por manuscritos, cuyos títulos han sido ordenados en forma alfabéticamente decreciente, desde *Crisipo* (Χρύσιππος) hasta *Medea*. Skeat, de Londres también, presentó las primicias de unos papiros de Dublin que contienen la correspondencia oficial del estratego del nomo panopolita durante el imperio de Diocleciano. Erichsen, de Copenhague, habló de un nuevo hallazgo de documentos demóticos.

Puntos particulares fueron doctamente tratados por Steffen, de Poznań (un nuevo enfoque del famoso papiro largo de yambos de Arquíloco, el 2310 de Oxirrinco); Barns, de Oxford (nuevo sistema para la recta colocación de minúsculos fragmentos papiráceos basado en la apariencia de los enlaces de fibras horizontales y verticales vistos en una mesa iluminada por debajo); Bataille, de París (curioso estudio del origen de los signos empleados para las notaciones vocal e instrumental de la música griega antigua); Heichelheim, de Toronto (minuciosa puesta a punto de la cronología helenística); Müller, de Berlín (observaciones sobre los papiros de la época tolemaica tardía de la colección de aquella ciudad); Herrmann, de Munich (observaciones sobre arriendos del Estado en la época del principado); la señora Biezuñska-Malowist, de Varsovia (la extensión del derecho de ciudadanía romana en Egipto durante

los primeros siglos del Imperio); la señorita Montevecchi (Milán), que habló, también en latín, de semejanzas notables entre la lengua griega de la versión de los *Salmos* y la de los papiros; Paap (El Cabo), que se refirió a la bien conocida práctica de abreviación de los *nomina sacra* precristianos y cristianos, y Davison (Leeds), cuyo trabajo versó sobre los nuevos fragmentos de Alcmán contenidos en el volumen XXIV de los papiros de Oxirrinco. Merece especial mención, por su originalidad, la comunicación de Daux (Atenas), en que éste hizo hincapié en la importancia que para el estudio de la esclavitud en los papiros presentan los documentos de liberación de Delfos y, como consecuencia, en la necesidad de que dos materias tan íntimamente ligadas como la Epigrafía y la Papirología trabajen en una mayor interdependencia que en la actualidad.

Estaba anunciada una comunicación del gran papirólogo polaco Rafael Taubenschlag, pero, desgraciadamente, la muerte de éste, ocurrida poco antes de comenzar el Congreso, nos privó de la valiosa aportación que su presencia habría representado. Uno de sus discípulos, Kupiszewski, de Varsovia, leyó unas cuartillas sobre la concepción del maestro acerca del influjo del Derecho provincial de Egipto sobre el romano.

Una importante sección se hallaba reservada a la información sobre labores en curso de las distintas escuelas papirológicas. El principal representante de la ginebrina, M. Victor Martin, tuvo ocasión de hablar de los fondos de la colección Bodmer inéditos o de inminente publicación. Ya en páginas III 60 y 498 dimos cuenta de la aparición, en 1954 y 1956 respectivamente, de los dos primeros volúmenes de la serie, papiros I y II (*Homère, Iliade, chants 5 et 6* y *Evangile de Jean, chap. 1-14*). En este mismo año ha visto la luz un suplemento al II (*Evangile de Jean, chap. 14-21*), que, como se ve, completa la publicación del segundo de dichos hallazgos; y también dos interesantes textos bíblicos: el papiro III, copto, *Evangile de Jean et Genèse* editado por R. Kasser, y el V, con el texto griego del apócrifo del Nuevo Testamento llamado protoevangelio de Santiago o, en el códice en cuestión, *Natividad de María* (*Nativité de Marie* es el título del libro). Este último, editado por M. Testuz, resulta de evidente importancia si se tiene en cuenta que se trata de un papiro del siglo III de una obra de que no se poseían sino copias tardías de los siglos IX a XVI. Pero lo más sensacional es la ya inminente salida al mundo del *Díscolo* de Menandro, a que hacíamos referencia en página 309, y que aparecerá con el número IV y el título *Ménandre: Le «Dyscolos»*. Su editor, Victor Martin, hizo notar que la obra contiene materia interesante para el recto enjuiciamiento de las relaciones entre amos y esclavos en la Grecia de Menandro, con notable diferencia entre el trato familiar y bondadoso que se da a los últimos en la obra y la dureza mayor con que se considera a los siervos en Plauto y Terencio. El mismo profesor Martin ha dedicado un artículo a la referida comedia

en *Aegyptus* XXXVII 1957, 271-273; su colaboradora señorita Penélope J. Photiades, que tuvo ocasión de intervenir repetidamente en las sesiones del Congreso, ha dado a conocer el prólogo de la obra, recitado por el dios Pan, en *Greece and Rome* V 1958, 108-122; G. T. W. Hooker, en páginas 105-107 del mismo fascículo de la misma revista, ha señalado la utilidad que incluso para la enseñanza del griego tendrá esta obra bien conservada, amena, no demasiado larga y moralmente irreprochable; y, en fin, basta para dar una idea de la expectación suscitada en todas partes por el nuevo texto el hecho de que en Londres se anuncie ya el cursillo a que en página 447 hacemos referencia. Todo ello es un gran triunfo para los promotores de la bella colección, que además contiene, entre otras cosas, una versión bastante extensa de los *Salmos* de los Setenta y otros textos bíblicos, canónicos o no, y profanos.

Arangio-Ruiz (Milán) informó sobre el estado en que se hallan los trabajos de la colección papirológica de la Universidad estatal de Milán después de la muerte de Vogliano (cf. II 139-140). Braunecker (Graz) leyó un informe de Gerstinger, que no pudo acudir a Oslo, sobre las novedades de la colección del archiduque Rainer. Hunger (Viena) trató de los papiros de la Biblioteca nacional austríaca. Gundel comunicó las labores que vienen realizándose en Giessen, sobre las cuales podemos hacer referencia al folleto del mismo autor llamado *Die Giessener Papyrus-Sammlungen* y publicado allí en 1956. Modrzejewski informó sobre los trabajos de Varsovia, donde la señorita Swiderek prepara una obra sobre la sociedad grecoegipcia del Fayum del siglo III a. J. C. a la luz de los archivos de Zenón; el informador se dispone a publicar un catálogo de cartas privadas conservadas en papiro, y está en prensa una selección en dos volúmenes de *Opera minora* de Taubenschlag. Y finalmente, Willis describió la nueva colección de papiros de Oxford (Mississippi), cuyas mejores piezas son dos magníficos libros coptos en excelente estado, que contienen textos bíblicos y litúrgicos.

Los concurrentes al Congreso, sin ser demasiados en número, comprendían entre ellos a la mayor parte de las figuras más relevantes de la Papirología. Las sesiones fueron presididas por Calderini, que se sumó muy calurosamente a los votos por la mayor colaboración entre Epigrafía y ciencia de los papiros; Kiessling, de Marburgo, que, con ocasión de la intervención del abajo firmante, puso de relieve la importancia de que, en la imposibilidad material de reunir los papiros literarios y documentales en un gran *Corpus Papyrorum Graecarum*, sean paulatinamente editados pequeños *corpuscula* que pudieran un día llegar a cubrir la materia entera; Lewis, Skeat, Arangio-Ruiz, Petropoulos (Atenas) y Victor Martín.

Faltaban a la cita papirólogos tan eminentes como Bartoletti, des Places, Kapsomenos, Zaki Aly, Peremans o Ibscher; pero, en cambio,

tuvieron ocasión de intervenir en las deliberaciones congresistas ilustres, como van Groningen (Leiden) o Garnot (El Cairo).

Como todos los Congresos, también éste dió lugar a conocer interesantes noticias de tipo papirológico. Nuestro compatriota Fernández Pomar, que acompañó al que suscribe como representante de España, se dispone a editar un importante documento bizantino en uno de los próximos volúmenes de Oxirrinco, de los que, por cierto, va a publicarse el XXV con preciosos textos literarios. Se prevén dos tomos más de la colección de Antinoópolis, para uno de los cuales se da un plazo de unos dieciocho meses a partir de ahora. La de Nessana ha dado a la luz un nuevo tomo *(Excavations at Nessana* III, Princeton, 1958, con papiros no literarios). El IV volumen del *Corpus Papyrorum Raineri* (textos coptos a cargo de Till) también ha aparecido ya, y para el año próximo se proyecta un VI tomo de las *Mitteilungen* vienesas con *ostraca* también coptos. Paap prepara un libro sobre los citados *nomina sacra* para la colección «Papyrologica Lugduno-Batava», Gundel acaba de entregar un artículo sobre Viriato para el Pauly-Wissowa, etc.

El Congreso comprendió también la usual parte reservada a recepciones del Gobierno y entidades científicas noruegas, etc., así como una última sesión dedicada al recuerdo de los papirólogos recientemente fallecidos (Glanville, Klos, la señorita Wegener y el ya citado Taubenschlag) y a asuntos administrativos de la «Association Internationale de Papyrologues». Se acordó, a este respecto, publicar las *Actas* (probablemente como número especial de las *Symbolae Osloenses)*; seguir apoyando al profesor Kiessling (cf. pág. 355) en la publicación del *Wörterbuch der griechischen Papyrusurkunden*, cuyo fascículo IV 2 ha salido ya; y, en fin, a petición de la entusiasta delegación polaca, fijar Varsovia como sede del próximo Congreso (1961). En principio se habla de Ann Arbor para el correspondiente al 1964, y tal vez no sea imposible que en 1967, si nos es factible antes acopiar alguna modesta colección de papiros y reunir en torno al Consejo o a otra entidad el correspondiente grupo de especialistas, sea Madrid el lugar en que se celebre el XII Congreso. Resultaría realmente hermoso.

Antes y después de los actos de Oslo (que fueron presididos, digamos de paso, por un espléndido ejemplar del *Cyperus papyrus* que aún sigue hoy floreciendo en la zona mediterránea) pudimos hacer algunas visitas a centros papirológicos de interés: Bruselas, donde gozamos de la cordial hospitalidad de Marcel Hombert, que habría sido alma infatigable del Congreso, por ser también secretario de la «Association», si no hubiera tenido que estar ausente del mismo por la pérdida muy reciente de su sobrino e hijo espiritual, el arqueólogo Pierre Hombert; Hamburgo, sede del *Thesaurus Linguae Graecae*, cuya organización y trabajos pudimos conocer de los propios labios del profesor Snell y sus colaboradores, que se disponen a imprimir mayor celeridad a la empresa con la aparición del fascículo tercero y sucesivos del léxico homérico

(se va a prescindir en lo futuro de los apartados de escolios antiguos y etimología, lo cual es tan inevitable como lastimoso desde el punto de vista justamente ambicioso del plan primitivo) y, en fin, también Barcelona, ciudad en que nos fué dado visitar la colección a que varias veces (la última en pág. 312) hemos hecho referencia.

También de estas visitas obtuvimos interesantes informaciones: la aparición (Leipzig, 1958) de un Baquílides de Snell en la Teubner, sin léxico, pues para este fin se prevé un tomo aparte de la serie; la entrega a la misma editorial de un original de Safo y Alceo preparado por la señora Geiss, de soltera señorita Hamm, autora de una excelente gramática de dichos autores; la preparación, por parte del mismo profesor Snell y para la colección en cuestión, de un nuevo Píndaro en dos volúmenes; y, en fin, la salida a la luz en Italia de una edición de Anacreonte, obra de Gentili (Roma, 1958), que comprende ya los nuevos textos de Oxirrinco.—M. F. GALIANO.

EL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS ONOMASTICAS

(Munich, 24 a 28 de agosto de 1958)

En la ciudad de Munich, que este año de 1958 celebraba su octavo centenario, tuvo lugar, del 24 al 28 de agosto, el VI Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, organizado por la Universidad y la «Bayerische Akademie der Wissenschaften», bajo el alto patrocinio del Presidente de la República Federal alemana, Dr. Theodor Heuss, y el Presidente del Gobierno de Baviera, Dr. Hans Seidel. La presidencia efectiva estuvo a cargo de los profesores Bach, de Bonn, y Rohlfs, de Munich; actuó de secretario general el profesor Puchner, también de Munich.

El Congreso (cf. pág. 310) estuvo muy bien organizado, y se celebró en un agradable ambiente, tanto en las sesiones científicas como en las recepciones, entre las que destacamos la ofrecida por el Gobierno de Baviera en el bello marco del castillo de Schleissheim. El miércoles, día 27, el Congreso celebró sus sesiones en Augsburgo, donde el Ayuntamiento atendió y obsequió gentilmente a sus huéspedes.

En las sesiones plenarias se trataron los siguientes temas: *Hidrónimos europeos y sus problemas históricos* (G. Rohlfs), *Relaciones de los nombres germano-eslavos desde el Báltico al Adriático* (E. Schwarz), *Antiguos hidrónimos suecos* (J. Sahlgren), *Onomástica y Lingüística* (J. Whatmough), *La colonización rusa reflejada en los topónimos* (M. Vasmer), *La clasificación lingüística de los antropónimos renanos primitivos* (L. Weisgerber) y *Toponomástica hispánica* (J. Corominas).

Las sesiones de secciones se dividieron en grupos de Onomástica

general (métodos y sistemas), Hidronimia, Onomástica germánica, Contactos germano-románicos, Onomástica románica, Onomástica eslava, Onomástica indoeuropea y preindoeuropea, Onomástica griega, Onomástica no indoeuropea, Normalización internacional de nombres geográficos. Además hubo una exposición de mapas, bajo el título de «La Cartografía, auxiliar de la Onomástica», en la que participaron unos treinta congresistas, con casi un centenar de mapas, en su mayoría sobre la difusión de determinados topónimos y algunos también sobre antropónimos.

Tanto la exposición mencionada como todas las sesiones científicas se celebraron en la Universidad.

Los asistentes al Congreso fueron unos 300. La representación española, aunque se esperaba que acudieran casi treinta congresistas, fué en la realidad poco numerosa.

En el acto de clausura se anunció que el próximo Congreso se celebrará en Florencia en 1961.—M.ª Lourdes Albertos.

EL VII CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA CLASICA

(Roma y Nápoles, 6 a 13 de septiembre de 1958)

Después de una serie de vacilaciones y aplazamientos (cf. págs. III 434 y 494 y IV 130, 201-202, 373 y 411) se ha celebrado al fin dicho Congreso.

La organización corría a cargo de un Comité del que formaban parte nominalmente los titulares de las cátedras de Arqueología de las Universidades italianas y algunos de los «soprintendenti» de las zonas arqueológicas: presidía el «soprintendente alle antichità della Campania», profesor Maiuri, y su colega en el Foro Romano y Palatino, profesor Romanelli, figuraba como secretario.

Con respecto al anterior Congreso de Berlín se introdujo la novedad de un sumario al cual debían ceñirse las comunicaciones. Sin embargo, la amplia interpretación de los límites de los temas ha dado lugar a un exceso de comunicaciones, muchas de escaso interés y algunas que sólo en un congreso de estudios locales hubieran debido aceptarse. Especialmente se ha sentido una vez más la necesidad de eliminar este comodín habitual de las llamadas comunicaciones sobre descubrimientos recientes que no pueden ser más que un monólogo sobre las propias excavaciones sólo interesante para el orador.

Evidentemente, los congresos deberán insistir fundamentalmente en las ponencias y centrar (como se hizo en el X Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en Roma en 1955) o limitar (como se prepara para el III Congreso Internacional de Estudios Clásicos) a éstas y a su discusión sus actividades. Como mínimo creemos indispen-

sable que los textos completos de dichas ponencias, y una indicación de las ilustraciones, se distribuyan a los congresistas con unos meses, no unas horas o minutos, de antelación.

En la temática reservada a la problemática general continúa echándose de menos una orientación realista. En los momentos de actual crisis y de verdaderos problemas sigue viéndose la permanencia de la mentalidad que organizó estas secciones hace venticinco años. La distribución de las pobres conclusiones referentes a excavaciones arqueológicas aprobadas por la U.N.E.S.C.O. en Nueva Delhi en 1956 hubiera debido servir de estímulo al planteamiento de los problemas generales y comunes que afectan al estado social y económico de la Arqueología y el arqueólogo y dar lugar a unas recomendaciones y peticiones a la U. N. E. S. C. O. o a los distintos países. Por el contrario, lo que se ha continuado considerando como problemas generales no son sino aspectos técnicos (conservación, restauración, etc.). También ciertos problemas, secundarios con respecto a los primeros pero no carentes de interés, como el de las eternas excavaciones inéditas o los museos inaccesibles a la investigación (p. ej., las dificultades para conseguir una fotografía de un museo turco no provocadas por los arqueólogos, sino por la absurda legislación), han quedado en el eterno Olimpo de los argumentos difíciles.

De las relaciones generales ofrecieron novedades o interés especial las de los profesores Boethius («estado actual» del estudio de la arquitectura romana republicana), Blawatsky (el protohelenismo en el Bósforo), Schlumberger (arte pártico, grecobúdico y sus relaciones con el arte clásico), García y Bellido (reflejos griegos «provinciales» en la escuela ibérica del S. E. español), Marinatos y Matz (sobre lo micénico) y Dinsmoor (estructura del templo griego). Las comunicaciones fueron muchas, con predominio de las referentes a trabajos de excavación. En ellas y en las ponencias se echó de menos la intervención de algunos de los más ilustres nombres de la Arqueología italiana.

Además del ya citado profesor García y Bellido, asistieron de España los profesores Almagro, Palol, Serra Ráfols (E.), Tarradell, Cid, García Guinea, Silió, Florensa, Serra Ráfols (J. de C.), la Srta. Atrián y el autor de estas líneas.

Se realizaron varias visitas a diversos yacimientos arqueológicos (Palestrina, excavaciones del «autoparco» del Vaticano, Campos Flegreos, Pompeya, Herculano y Paestum, ésta después de la clausura oficial del Congreso).

Es un rasgo simpático el de la revista *Gnomon*, que ha dedicado a esta reunión científica el fascículo 5.º de 1958.

La organización de la próxima asamblea ha quedado confiada a la Asociación Internacional de Arqueología Clásica (Roma, Piazza San

Marco, 49), a cuyo Comité corresponderá modificar y corregir los defectos, inherentes a toda obra humana, de los precedentes Congresos.— A. BALIL.

OTROS CONGRESOS

En nuestra noticia de páginas 355-356 sobre el III Congreso Internacional de Estudios Clásicos, que se celebrará en Londres durante los días 31 de agosto a 5 de septiembre de 1959, hay que corregir los títulos de las ponencias de los profesores García y Bellido y Klaffenbach, que son, respectivamente, *Probleme der iberischen Kunst* y *Bemerkungen zum griechischen Urkundenwesen.*

En los días 21 al 26 de septiembre de 1959 se celebrará en Oxford el III Congreso Internacional de Estudios Patrísticos.

Para los días 19 al 21 de septiembre de 1958 se anunciaba la celebración en Venecia, con ocasión del XII Congreso Internacional de Filosofía, del «IV Convegno Internazionale di Studi Umanistici». El tema general de la reunión era *Umanesimo e simbolismo.*

También estaba previsto, para los días 6 a 10 de septiembre de 1958, un «III Convegno Internazionale di Linguisti» en Milán (cf. sobre otro anterior nuestra pág. II 134). El programa comprende ponencias, con discusión, sobre los siguientes temas: *Concetto storico di «indeuropeo»* (Pisani, de Milán), *Il concetto di «lega linguistica» e la sua applicazione all' «indeuropeo»* (Bonfante, de Génova, y Devoto, de Florencia), *Affinità strutturali fra indeuropeo e altre famiglie linguistiche* (Meriggi, de Pavia), *Stratificazioni cronologiche nei rapporti fra le lingue indeuropee* (Leroy, de Bruselas), *Le lingue micrasiatiche di tipo indeuropeo: rapporti reciproci e colle altre lingue indeuropee, sostrati* (Kronasser, de Viena) y *La penisola Balcanica e l' Italia* (Parlangeli, de Mesina). Actuaba como presidente el profesor Pisani y como secretario el profesor Evangelisti, de Milán.

En Pavía, durante los días 1 al 5 de septiembre pasados, se ha celebrado, bajo los auspicios de aquella Universidad, el «II Colloquio Internazionale di Studi Mino-Micenei», que venía a continuar las tareas de la reunión de Gif-sur-Ivette de que dábamos cuenta en III 431. Leyeron interesantes comunicaciones sobre temas micénicos los profesores Chadwick, Chantraine, Bennett, Landau, Risch, Mühlestein, Gallavotti, Merlingen, Doria, Srta. Milani, Meriggi y Dikaios y enviaron trabajos, en la imposibilidad de asistir, Georgiev y Palmer.

El XI Congreso Internacional de Ciencias Históricas se desarrollará en Estoçolmo entre los días 21 y 28 de agosto de 1960. Se prevén cinco secciones (Metodología, Antigüedad, Edad Media, Historia moderna e Historia contemporánea) con seis ponencias en cada una. La organización corre a cargo del Comité Francés de Ciencias Históricas, que tiene su secretariado general en 4, rue de Ruhmkorff, París (XVII).

El «Annual General Meeting» de la «Classical Association» (cf. página 372) se celebrará en Hull entre los días 8 y 11 de abril de 1959. El discurso presidencial será pronunciado por el profesor sir Cyril Hinshelwood. Entre las Sociedades adscritas a la misma figura desde 1957 «The Classical Association of Nigeria»: en este país africano ha sido creado el «University College» de Ibadan, que va a consagrar una atención especial al cultivo de las Humanidades griegas y latinas.

Cf. también página 446.—M. F. G.

† DAVID MOORE ROBINSON

(1880-1958)

Tenemos que lamentar la desaparición (2-I-1958) del profesor Robinson, quien durante medio siglo ha sido una de las figuras más conspicuas y representativas de la arqueología clásica en los Estados Unidos.

Licenciado en la Universidad de Chicago (1898), estudió en la escuela americana de estudios clásicos de Atenas (1901-1903), en Halle (1902) y Berlín (1903-1904), y se doctoró en Chicago (1904) con una tesis sobre Sinope. En 1905 pasó a formar parte del personal docente de la «Johns Hopkins University», en la cual permaneció hasta su jubilación en 1947 enseñando Arqueología Clásica y Filología Griega. Por medio de conferencias o cursillos profesó en otras muchas universidades y «colleges», y en buena parte se debió a su labor la introducción de la enseñanza de la arqueología clásica en muchos de ellos.

Colaborador de las excavaciones de Corinto (1902-1903) y Sardes (1910), en 1924 dirigió las de la Universidad de Michigan (Ann Arbor) en Antioquía de Pisidia y Sizma. Sin embargo, son sus excavaciones de Olinto (1928-1938) la empresa a la cual su nombre va eminentemente unido.

Fué fundador y director de *Art Bulletin* (1919-21), subdirector de *Classical Weekly* (1913-1936) y de *American Journal of Philology* (1920-1943), director honorario de la misma desde 1943, miembro americano del Comité del *S.E.G.* y director y fundador de la serie de los «Johns Hopkins Studies in Archaeology». Su amor a Grecia se manifestó muy especial y prácticamente con su intervención en todas las asociaciones de ayuda a dicho país en el luctoso período de 1941-1945, especialmente durante el hambre de 1942-1943.

Retirado en 1947 de la «Johns Hopkins», pasó en 1948 a la Universidad de Mississippi, en la cual ha permanecido hasta su muerte.

Discípulos del profesor Robinson fueron A. D. Fraser, H. N. Couch, W. C. Mac Dermott, A. H. G. Schulz, F. Ph. Albright, J. R. Craft, A. C. Johnson (el *Lysippus* fué su tesis doctoral realizada bajo la dirección del prof. Robinson), L. M. Wilson, G. E. Mylonas, H. H. Tanzer, D. K. Hill, S. E. Freeman, G. M. A. Hanfmann, S. S. Weinberg,

W. A. Mc. Donald, A. W. Parsons, J. H. Young. La personalidad de tales discípulos basta de por sí a reflejar la posición del maestro.

Dotado de abundantes medios económicos, publicó a sus expensas varios volúmenes de *Olynthus* y formó una interesante colección cedida a la «Johns Hopkins»; los vasos fueron publicados en *C. V. A.*

La bibliografía del profesor Robinson (cf. *Studies Presented to D. M. R.*, I, S. Luis, 1951, XXII-XLI) es muy numerosa. El núcleo principal lo constituyen *Ancient Sinope* y la serie de volúmenes de *Olynthus*, *The Deeds of Augustus as Recorded on the Monumentum Antiochenum*, *Roman Sculptures from Colonia Caesarea*, el catálogo de los vasos griegos del museo de Toronto y una serie de estudios filológicos sobre Safo, Píndaro y el vocabulario erótico griego.

La desaparición del profesor Robinson deja un vacío humano difícilmente subsanable y parece cerrar un período de la historia de los estudios clásicos en América. Esperamos que la serie *Olynthus* sea continuada y que no desaparezca la labor que el profesor Robinson y los hombres de su generación realizaron en pro de las Humanidades en tierras de América.

† ALAN JOHN BAYARD WACE

(1879-1957)

Entre las dolorosas desapariciones de 1957 figura la del profesor Wace, uno de los investigadores del pasado de Grecia más representativos.

Educado en «Pembroke College» (Cambridge), fué miembro de la Escuela Británica de Atenas en 1902. Su carrera en ésta es comparable a la de Thomas Ashby en la Escuela Británica de Roma; y desde aquella fecha realizó una serie de trabajos sobre la prehistoria griega, singularmente de Tesalia, culminados con la publicación (1912) de su *Prehistoric Thessaly*. Sólo en 1905-1906, como bibliotecario de la Escuela Británica en Roma, y en 1912-14, como lector de Historia Antigua y Arqueología en la «St. Andrews University», se alejó de Grecia, pero regresó en 1914 como director de la Escuela Británica, de acuerdo con la tradición, en Atenas y en Roma, de que el cargo de director recaiga prevalentemente en antiguos miembros y no en personas no vinculadas al ambiente. A partir de 1920 empezó sus campañas de excavaciones en Micenas, interrumpidas en 1923-24 al ser nombrado conservador de la sección de tejidos del «Victoria and Albert Museum».

Desde 1934 hasta 1944 fué profesor de Arqueología Clásica en Cambridge. Retirado de Cambridge pasó, hasta 1952, a la Universidad de Alejandría y regresó a Atenas, donde permaneció, como director de las excavaciones de Micenas, hasta su fallecimiento.

Su bibliografía es muy abundante (véase *Annual of the British School at Athens* XLVI 1951); la prehistoria y la arqueología de Grecia ocu-

pan un lugar destacado en sus publicaciones, si bien ningún aspecto del mundo antiguo escapó a su interés. Especialmente, sus estudios sobre el mundo micénico han constituído una de las bases de la tesis de Ventris: cf. los prólogos de los *Documents in Mycenaean Greek* del mismo y de Chadwick (Cambridge, 1956) y de *The Mycenae Tablets II* de Bennett y Chadwick (Filadelfia, 1958).

Al profesor Wace se debe la introducción en Grecia de la técnica de excavación elaborada en Gran Bretaña entre 1920-1930, fruto de un concepto humanístico de la arqueología que concibe el estudio del hombre antiguo en cuanto a ser y medio ambiente y no, simplemente, en cuanto a *homo faber*. Este concepto, que vemos ya introducido plenamente, orienta los trabajos que en Grecia continúa desarrollando la Escuela Británica de Atenas.—A. BALIL.

OTRAS PERDIDAS PARA LOS ESTUDIOS CLASICOS

Pérdidas son, y gravísimas, las sufridas con la desaparición de tres investigadores de primerísima categoría.

El 2 de febrero pasado falleció, a los 73 años de edad, el profesor Albert Debrunner, que fué de la Universidad de Berna, y cuyas obras de Lingüística griega (recordemos solamente el tomo de Sintaxis del manual de Schwyzer; las últimas ediciones de la *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch* de Blass; la puesta al día y terminación de la *Geschichte der griechischen Sprache* de Hoffmann; la *Griechische Wortbildungslehre*; la colección *Nachklassisches Griechisch*) e indoeuropea (anótese, sin ir más lejos, la continuación de la *Altindische Grammatik* de Wackernagel) han hecho su nombre inmensamente conocido entre especialistas y estudiosos.

Algo antes, el 2 de octubre de 1957, había muerto, a los 75 años, Ernst Fraenkel, el que fué profesor de Lingüística comparada de la Universidad de Hamburgo, baltólogo eminente que escribió también en el campo del griego obras tan fundamentales como la *Geschichte der griechischen nomina agentis*.

Y también en la esfera de lo filológico es de deplorar vivamente la pérdida sufrida en la persona del profesor Karl Reinhardt, que enseñó Filología clásica en la Universidad de Francfort y falleció el 9 de enero último, a los 72 años, dejando una importante labor dedicada especialmente a la tragedia griega.

Lamentemos finalmente la trágica y prematura muerte de Jean Bérard, profesor de Historia antigua en la Facultad de Letras de Nancy, figura ilustre de las Humanidades francesas que, heredera de las virtudes y el talento insigne de su padre, Victor Bérard, había realizado ya una fecunda labor en nuestro campo. Cf., sobre él y sobre Debrunner, las necrologías citadas en pág. 462.

LOS BIMILENARIOS

Son ya incontables los escritos y actos de homenaje a Cicerón y Ovidio que desde nuestra última noticia (págs. 373-374) se han registrado.

No es posible enumerar los muchísimos artículos de revistas científicas que en torno a ambas figuras se han escrito. Incluso ha habido volúmenes enteros de publicaciones filológicas dedicados a ellos en su totalidad o casi totalidad, como *La Parola del Passato* (cuyo número 59-60, marzo-junio 1958, ofrece trabajos de Lepore, Grilli, Nenci, Ronconi, Cazzaniga, Gigante, señorita Rosa) y, en España, *Helmantica* y *Humanidades*, cuyos índices pueden verse en páginas 461-462.

También el XI Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Española, celebrado bajo los auspicios de la Universidad Pontificia de Salamanca del 5 al 25 de agosto pasado (cf. III 433), ha consagrado al inmortal arpinate sus tres secciones: *Cicerón en Roma*, con intervención de los señores Muñoz Alonso *(Cicerón filósofo)*, Pérez de Urbel *(Cicerón y Salustio, Cicerón y la política)*, Fernández Pousa *(Cicerón y César, Cicerón y la agricultura)*, Magariños *(Cicerón y su influencia)*, Castresana *(Cicerón y la guerra civil entre César y Pompeyo)*, Hernández Vista *(Cicerón poeta y artista de la palabra, Carácter de Cicerón)* y Guillén *(Las «Catilinarias» a la luz del Derecho romano); Cicerón en España*, con conferencias de los señores Morales *(Fray Luis de León y su prosa)*, señorita de Asís *(Cicerón en el humanismo español; Cicerón en Nebrija y en el «Brocense»)*, López Santos *(Fray Luis de Granada y su gusto ciceroniano)*, M. Evelia Sánchez *(La «humanitas» ciceroniana en nuestros humanistas, Códices de Cicerón en España)* y Guillén *(Traductores de Cicerón en lenguas españolas, Lo que se piensa de Cicerón en España, Lo que pensaba Cicerón de España)*; y *Cicerón en Grecia*, sección en que disertaron los señores Fontán *(Lo que Cicerón debe a los griegos, La «pietas» y la «fides» en Cicerón)*, Montalvillo *(Cicerón y los filósofos griegos, Cicerón visto por Plutarco)*, Guinot *(Cicerón y Demóstenes, El mundo griego visto por Cicerón)*, Guillén *(Cicerón y los neoáticos, La oratoria griega vista por Cicerón)*, Mariner *(Influjos griegos en la lengua y el estilo de Cicerón)* y Muñoz Alonso *(Cicerón y Platón)*.

En Roma, el «Centro di Studi Ciceroniani» prosigue su incansable labor: además de los actos y celebraciones que en el lugar referido anotábamos, ha habido una conmemoración oficial en el Campidoglio, con asistencia del Presidente de la República, en que actuó como orador oficial el profesor Funaioli; se plantea también la versión íntegra al italiano de la obra ciceroniana; se fomentan las excavaciones en la llamada isla del Fibreno, entre Arpino y Sora, donde tal vez se halló la

casa natal del orador; y ha aparecido, en lujosísima presentación, el fascículo primero (1958) de la nueva revista *Cicero*. El fascículo comprende reseñas de las conmemoraciones de tipo oficial y lista impresionante de los actos celebrados en toda Italia y en Caracas y Santiago de Chile. Por otra parte, en estas fechas estará ya en la calle el primer número de otra revista, de carácter menos ligero e informativo, que también edita el referido «Centro»: *Ciceroniana*, con artículos, estudios, recensiones y noticias, cuyos directores son Funaioli y Paladini. Aparecerá en fascículos semestrales de unas 250 páginas.

A última hora recibimos noticia de que se proyecta, para los días 2 a 7 de abril, una reunión ciceroniana organizada por el mismo *Collegium Ciceronianis studiis provehendis*.

Si se añade a esto lo apuntado en páginas 373, 447-449 y 467 sobre conmemoraciones en Londres, Madrid, Lyon, Salamanca y Ciudad Real tendremos una buena idea del fervor ciceroniano desplegado en torno al bimilenario.

Y no ha sido peor la fortuna de Ovidio. En primer lugar, destaca de modo singular la aparición, ya anunciada por nosotros, de la magnífica colección de trabajos (París, 1958) *Ovidiana. Recherches sur Ovide*, en que el celo ejemplar del profesor Herescu ha conseguido reunir a los mejores especialistas de la hora actual para constituir con sus trabajos un conjunto sólido y homogéneo.

Rumanía ha celebrado el bimilenario del que fué huésped de aquel país con actos en Bucarest y Constanza, conferencias, recitaciones de textos ovidianos y planteamiento de un volumen dedicado íntegramente al gran poeta. Atenas también ha recordado la fecha con una conferencia del profesor Skassis. Y, en fin, igualmente Italia ha ofrecido a Ovidio otra conmemoración oficial en el Campidoglio, con discurso de Ettore Paratore; conferencias en el «Istituto di Studi Romani» y en la «Accademia Nazionale dei Lincei» y, como ya decíamos, grandes celebraciones en Sulmona, entre las que dejará buena huella la publicación de una *Bibliografia ovidiana* por parte, asimismo, del profesor Paratore.

HALLAZGO CICERONIANO

Por un feliz azar, el bimilenario ha sido favorecido con el importante hallazgo, por parte de la doctora Isabella Pettenazzi, directora del Archivo Histórico Comunal de Cremona, de un folio de pergamino del siglo IX que contiene los párrafos 218-227 y 265-274 del *Brutus* de Cicerón. El trabajo publicado por la señorita Malcovati en *Athenaeum* XXXVI 1958, 30-47 *(La tradizione del «Brutus» e il nuovo frammento cremonese)* disipa la ilusión de que exista aquí un fragmento del famoso códice perdido de Lodi, pero confirma la importancia de un

texto que se remonta a seis siglos más atrás de la época en que fueron copiados los demás manuscritos que transmiten aquella obra.

DOS CURSOS EN LONDRES

El «Institute of Classical Studies» de aquella Universidad anuncia que dedicará, en el presente año académico, dos seminarios al estudio, respectivamente, de los problemas planteados por el desciframiento de la escritura micénica y por el descubrimiento de *El discolo* de Menandro (cf. págs. 435-436). También se consagrará un grupo de estudios a Cicerón puesto en relación con la literatura griega.

LA «FONDATION HARDT»

Podemos completar las noticias que sobre ella dábamos en página 309. En las conversaciones del 2 al 8 de agosto de 1956 se trató de *Histoire et historiens dans l'Antiquité*, con intervención de los profesores Latte *(Die Anfänge der griechischen Geschichtsschreibung)*, señora Romilly *(L'utilité de l'histoire selon Thucydide)*, von Fritz *(Die Bedeutung des Aristoteles für die Geschichtsschreibung)*, Hanell *(Zur Problematik der älteren römischen Geschichtsschreibung)*, Syme *(The Senator as Historiam)*, Durry *(Les Empereurs comme hisoriens d'Auguste à Hadrien)* y Momigliano *(Gli Anicii e la Storiografia latina del VI secolo d. C.)*: el tomo correspondiente de los «Entretiens» (IV) se anunciaba para 1958.

En 1957 (21-29 agosto) se trató de *Sources de Plotin* por parte de Dodds *(Numenius and Ammonius)*, Theiler *(Plotin zwischen Plato und Stoa)*, Hadot *(Les origines et le sens de la triade «être, vie, pensée» chez Plotin)*, Puech *(Discussions sur «Les sources gnostiques de Plotin»)*, Dörrie *(Die Frage nach dem Transzendenten im Mittelplatonismus)*, Cilento *(Miti e poeti quali fonti delle «Enneadi»)*, Harder *(Quelle oder Tradition?)*, Schwyzer *(«Bewusst» und «unbewusst» bei Plotin)*, Armstrong *(The Background of the Doctrine «That the Intelligibles are not Outside the Intellect»)* y Henry *(Une comparaison chez Aristote, Alexandre et Plotin)*. Está en prensa este volumen, que será el V

LA «FUNDACION PASTOR DE ESTUDIOS CLASICOS»

Esta entidad, de que dimos noticias por última vez en pág. 377, ha organizado varias conferencias en el otoño actual.

El bilimilenario de Cicerón ha sido conmemorado con disertaciones de don Alvaro d' Ors y don Antonio Magariños, que hablaron el 24 de

octubre y 7 de noviembre con los temas respectivos *Cicerón, sobre el estado de excepción* y *Enseñanzas y problemas políticos en el «Pro Sestio» de Cicerón.*

Dentro de un pequeño ciclo dedicado a Goethe, en que también se trataron otros aspectos, don Manuel Manzanares habló el 11 de noviembre de *Goethe y lo clásico: Ifigenia.*

El 21 de octubre dió una conferencia sobre *Spain and the Break-up of the Classical World* Sir Steven Runciman, bien conocido historiador de lo bizantino y medieval y autor de obras como *Byzantine Civilization* (1933), *A History of the Crusades* (1951-1954) y *The Eastern Schism* (1955).

LA PROFESORA DUCHEMIN, EN ESPAÑA

El mes de noviembre nos ha deparado la satisfacción de contar entre nosotros a la profesora Mlle. Jacqueline Duchemin, de la Universidad de Poitiers, bien conocida por sus trabajos en Filología griega (cf., p. ej., nuestra pág. 377). En los días 17 a 21 de dicho mes, la ilustre visitante, además de la conferencia mencionada en pág. 471, dió otras interesantes charlas en las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de Madrid *(Les voyages dans l'autre monde chez les poètes grecs et leurs devanciers)* y Salamanca *(Hélène dans la légende et dans la poésie: d'Homère à Giraudoux)* y en el Instituto Francés de la primera de dichas ciudades. Con todo ello y con la extremada simpatía de su trato personal, la señorita Duchemin podrá bien jactarse de habernos dejado recuerdo imborrable.

OTRAS CONFERENCIAS

El 15 de febrero, en la cátedra «Mediterráneo» de Alicante (creada en colaboración por la Universidad de Valencia y la Diputación Provincial de aquella ciudad), el doctor Tarradell, sobre *El tosal de Manisès y relación con los problemas de las colonizaciones griega y púnica en Occidente.*

El 16 de mayo, en la Casa de Salamanca en Madrid, don Ildefonso Alamillo, sobre *El Brocense.*

El 2 de agosto, en la Universidad Internacional de Verano de Santander, don Manuel Fernández-Galiano, sobre *Humanismo clásico en España: ayer, hoy y mañana.*

El 28 de octubre, en la Sociedad de Antropología, Etnografía y Prehistoria, don Julio Martínez Santa-Olalla, sobre *Economía política y religiones antiguas en el estrecho de Gibraltar.*

APERTURAS DE AÑO ACADEMICO

La de los dos Institutos de Pamplona en los principios del curso actual consistió en un discurso del catedrático del femenino don Mariano Ochoa de Olza sobre *El latín, instrumento de cultura.*

En Ciudad Real, y en acto de esta índole, el Instituto se sumó a la conmemoración del bimilenario ciceroniano con un discurso de su director, don José María Martínez Val, que versó sobre *Cicerón, el abogado.* El texto del mismo ha sido reproducido en folleto editado por el mencionado Centro.

INGRESO EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Dicha docta corporación ha acogido en su seno, el pasado 9 de noviembre, a don José López de Toro, bien conocido por sus trabajos y traducciones de orden humanístico, a quien con tal motivo nos complacemos en felicitar calurosamente.

LA «VETUS LATINA»

Hemos recibido un informe de los trabajos que en la vieja abadía de Beuron vienen realizándose sobre estos textos bíblicos tan importantes como descuidados durante siglos.

Se trata de una fundación cuyos órganos son el «Kuratorium» y el «Vorstand». Del primero forman parte el ministro de Economía de la República federal, Ludwig Erhard; el príncipe Federico de Hohenzollern; el príncipe Max Egon de Fürstenberg y, entre otros, el padre Albareda, prefecto de la Vaticana, y los profesores Aland (Halle), Bischoff (Munich), Casey (Cambridge) y Ziegler (Würzburgo). El «Vorstand» está constituído por el doctor Herder-Dorneich, el profesor Vogels (jubilado de Bonn) y el nuevo abad de Beuron, doctor Reetz. Es secretario de la Fundación el padre Fischer, de la Orden benedictina como todos los colaboradores en la tarea.

En el momento actual, de los veintisiete magnos volúmenes proyectados, han aparecido el 1 (descripción de siglas), el 2 *(Génesis)* y dos entregas del 26 (epístola de Santiago y primera de Pedro). Además, se ha empezado a publicar, paralelamente, una colección de estudios titulada *Aus der Geschichte der lateinischen Bibel:* su primer volumen, *Die Alkuin-Bibel,* del padre Fischer, vió la luz en 1957, y el segundo, *Wortsatguntersuchungen zu den lateinischen Texten des Johannesbriefe,* de W. Thiele, habrá aparecido seguramente en uno de estos meses.

La obra es colosal: pasarán mchos años antes de que sea rematada, pero al final de ellos tendremos un verdadero monumento de Filología bíblica absolutamente definitivo por lo que toca a recogida, colación y aprovechamiento crítico de los textos latinos prejeronimianos.

RESINA-ERCOLANO

Recibimos varias publicaciones de Virgilio Catalano, Director de la Biblioteca de Resina y gran promotor de las tradiciones y antigüedades de aquella villa, situada precisamente encima de las ruinas de la antigua Herculaneum, que destruyó la bien conocida erupción del Vesubio.

Entre ellas destacamos, como más interesantes para lectores no especializados, el folleto *Interessi archeologici e turistici di Resina*, texto de la conferencia pronunciada allí el 3 de noviembre de 1957. En ella se pone de relieve el importante papel desempeñado por la pequeña ciudad en las excavaciones que han sacado parcialmente a la luz el antiguo lugar y se sugiere que sea cambiado de modo oficial el nombre insignificante de Resina por el de Ercolano, bello recuerdo de tiempos mejores.

Hacemos votos en pro del triunfo de la iniciativa y felicitamos al señor Catalano por su hermosa y tenaz labor.

NUEVAS REVISTAS

Ha reaparecido *Dacia*, revista rumana de Arqueología e Historia antigua, cuya publicación se había interrumpido en 1947 La nueva serie, iniciada con el volumen I de 1957, va a ser editada por el Instituto de Arqueología de la Academia de la República popular rumana.

También se proyecta para el año actual la reaparición de *Klio*, que en su nueva época correrá a cargo de la Akademie-Verlag de Berlín y la Dieterichsche Verlagsbuchhandlung de Wiesbaden. Al frente de su Comité de redacción figura el profesor Werner Hartke.

Conocemos ahora, con gran retraso y gracias al *Anzeiger für die Altertumswissenschaft* (X 1957, 192), la aparición en la Universidad de Ankara de una nueva revista de arqueología minorasiática llamada *Anatolia*.

Con el año 1958 comienza una nueva serie del *Bullettino dell' Istituto di Diritto Romano*, que será editado en lo futuro por los profesores Arangio-Ruiz y De Francisci al frente de un Comité de redacción del que será miembro activo el profesor Serrao. Los sucesivos tomos comprenderán notas y discusiones, reseñas, noticias bibliográficas, etc., aparte de los usuales artículos.

El profesor Emmett L. Bennett, Jr., de la «University of Texas» (Austin, Texas, U. S. A.), viene publicando, en pulcra edición multicopiada, un utilísimo boletín de noticias sobre filología y arqueología minoicas y micénicas que, a partir de su página 31, cambia su primitivo nombre *Mycenaean Bibliography* por el más significativo de *Nestor*, homenaje al viejo caudillo homérico cuya natal Pilos ha aportado tan preciosos tesoros a esta rama de la investigación.

Agregaremos de paso que dicho profesor acaba de publicar en Salamanca, como anejo núm. 2 de la revista *Minos*, un precioso fascículo (*The Olive Oil Tablets of Pylos*, Salamanca, 1958) que comprende la edición y comentario de las interesantes tablillas sobre aceite encontradas en Pilos durante la campaña de 1955.

Cf. otras nuevas revistas en página 446.

DE ETRUSCOLOGIA

Representa un verdadero esfuerzo el fascículo (año VIII, núm. 24, 1957) dedicado por *Vita Italiana*, revista del E. N. I. T., al arte y cultura etruscos. La maravillosa presentación y la calidad sensacional de los documentos gráficos se combinan a los textos (de especialistas tan conocidos como Pallottino, Foti, Arias, Baggio, Passamonti, Alfieri, Bartoccini, Signoretti, di Lisa, Puglionisi, Spaini y Zincone) para producir un conjunto realmente inolvidable.

CONCURSOS

La Real Academia de Córdoba, en nombre de la Comisión organizadora del XVI centenario del obispo Osio, abre un concurso literario para premiar los trabajos que se presenten bajo los siguientes temas: *Biografía de Osio, La época de Osio y la cristianización del Imperio romano, Córdoba en tiempos de Osio, Las Bellas Artes en la Bética contemporánea de Osio, Composición poética en honor de Osio* y *Osio en los concilios de Sárdica y Sirmio*. Los premios son de 5.000 pesetas para los cuatro primeros temas; de 2.500, para el quinto, y de 50.000, para el sexto. Los trabajos han de ser remitidos al señor Secretario de la Real Academia de Córdoba, Palacio de la Diputación Provincial, antes del 31 de diciembre próximo.

El *IX Certamen Capitolinum*, cuya convocatoria anunciábamos en página 209, ha sido fallado con la agradable sorpresa de que su segundo premio ha correspondido al jesuíta español padre Félix Sánchez Vallejo, de la Universidad de Comillas, cuyo trabajo, titulado *De taurorum agitatione*, describía en hermoso latín una corrida de toros. Esta es la segunda distinción internacional obtenida por nuestro compatriota, que,

como dijimos en III 60, consiguió hace unos años el primer premio del concurso organizado por la revista *Latinitas*.

Los trabajos correspondiente al *X Certamen Capitolinum* habrán de ser entregados en el «Istituto di Studi Romani» antes del 31 de enero próximo.

El certamen de poesía latina llamado *Hoeufftianum*, cuyos premios concede la Real Academia de Ciencias Holandesa, ha dejado desierto su galardón máximo en 1958.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

AGUSTÍN GARCÍA CALVO: *Viriat-i vit-a. Cartilla de segundas letras; Catón. Lecturas para el segundo y tercer curso de Latín.* Dos folletos de 58 y 43 págs. Zamora, 1956.

Entre nosotros no es demasiado frecuente que los eruditos o los investigadores dediquen su saber, con la convicción de que no le restan valor, a elaborar obras útiles para la enseñanza elemental. Riemann, Sommer o Schmalz, como aquí Vallejo o Magariños, han escrito libros para gimnasios, liceos o institutos; mas ello es excepción. A estas excepciones se suma hoy García Calvo, capaz de exponer sabiamente la doctrina de las alternancias indoeuropeas o de lanzar teorías revolucionarias, pero de firme base lógica si se analizan sin prejuicios, sobre métrica latina, y apto al propio tiempo para hacer estos gratos y originales libros de iniciación en la lectura del Latín.

El método de García Calvo responde a directrices actuales: ir del texto vivo a la gramática, y no al contrario; repugnar el Latín adulterado; no usar prematuramente el diccionario, sino aprender, sobre base estadística de índices de frecuencia, un vocabulario, punto de partida de ampliaciones concéntricas; por último y sobre todo, ir desde el principio al conocimiento del mundo antiguo, extrayendo del Latín su substancia vital.

Al servicio de este método, García Calvo ha compuesto sus dos libros de lectura. El primero es una biografía de Viriato (simpática lección de tema histórico próximo a nosotros), en latín facticio, pero correcto, traducida en buena parte de historiadores griegos, como Apiano, y com-

pletada por una narración de igual ambiente para traducción inversa. Un acertado juego de tipos de letra y de indicaciones marginales referentes a hechos de gramática hace el método especialmente activo, de suerte que no es viable sin una colaboración viva del alumno. El mismo criterio preside la elaboración de los vocabularios, que tampoco se manejan sin un esfuerzo mínimo, pero efectivo e inteligente.

El *Catón* (para los cursos segundo y tercero de Latín) es una antología muy alejada de las selecciones rutinarias, pues introduce, junto a César, autores tan poco usados en las clases elementales como Plauto y Horacio. Parte de estos textos llevan indicaciones tipográficas de las relaciones de sintaxis.

Utilísimo, sin duda, el método cuando sea aplicado por su propio autor, no es tan exclusivamente personal que no pueda ser asimilado y empleado fructuosamente por otros. Merece difundirse e imitarse.

La parte material, modesta, pero cuidada y decorosa. Las dificultades de composición y corrección de imprenta, verdaderamente considerables, han sido bien salvadas.—M. M. P.

José Jiménez Delgado, C. M. F.: *De Orthographia Latina*. Barcelona, Textos «Palaestra», 1958. Un vol. en 4.º mayor de 79 págs. con siete ilustraciones.

No es frecuente entre nosotros esta clase de estudios a los que Jiménez Delgado se ha dedicado, ocasionalmente unas veces y más sistemáticamente otras, desde sus trabajos del mismo título en *Palaestra Latina* (XI 1941, 23-25, 43-45, 66-67 y 91-93 y XII 1942, 6-9, 47-51 y 69-73). De ellos y de otros siguientes (*Helmantica* I 1950, 41-45 y VII 1956, 209-260) es refundición y ampliación el que ahora nos ocupa (cf. también el artículo citado en págs. 461-462).

Interesante es la preocupación por el tema y laboriosa, por tantos motivos, para los estudiosos del mismo. Distingue el autor entre la ortografía histórica y la práctica, es decir, entre el uso de los diversos escritores y épocas de la latinidad y el que debe propugnarse para los escritos modernos, tanto de carácter científico como de información escolar.

La sección *De Orthographia historica* (págs. 16-43) comienza por tratar de los primeros testimonios epigráficos (fíbula prenestina, inscripción de Duenos, epitafio de Escipión, etc.) y divide luego la materia en *Orthographia latina archaica* (24-33; se transcriben las interpretaciones del carmen de los Arvales desde la de Mommsen hasta la de García Calvo en *Emerita* XXV 1957, 387-448), *classica* (33-38) y *postclassica* (38-43), con atención a las vocales, diptongos y consonantes en cada período. Se acusan el característico confusionismo y la fluctuación ortográfica del período postclásico, que se transmite a los escritores e inscripciones me-

dievales, como claro argumento de la incompleta adaptación anterior del uso gráfico a la lengua.

El capítulo (43-66) sobre la ortografía práctica, introducido por la categórica afirmación de L. Müller *(in lingua latina servandus est mos scribendi, qui obtinuit apud cultissimum quemque Romanorum saeculo eo quod fuit inter Augusti mortem et Trajani, proximum illud aureae litterarum latinarum aetati)*, muestra una vez más la intención de Jiménez Delgado, que empeña siempre su celo por la implantación del Latín como lengua universal de la ciencia y de las relaciones internacionales. En aquél, tras las reglas referentes a las mayúsculas iniciales, división silábica, signos ortográficos y vocablos compuestos, se detiene especialmente en la debatida cuestión de las grafías J y V y se pronuncia, con acopio de datos y opiniones, por la diferenciación entre los valores vocálico y semivocálico de una y otra; adhesión tradicional de hecho en España y defendida, entre otros, por P. U. González de la Calle y el padre Llobera, acordes con los nombres de Forcellinus-Perin, Edon, Niedermann, Ernout, Stolz-Debrunner, etc. Su tesis sobre la regulación de la ortografía práctica, ya indicada en anteriores ocasiones, que da de nuevo expuesta con estas palabras en la introducción del libro: *Ad orthographiam latinam instaurandam, quem ad modum ad quaestiones de ratione litteras efferendi, de novis verbis inducendis, cet., cultores linguae latinae supremam aliquam Academiam... desiderant, cujus auctoritati omnes obsequantur ejusdemque consilia et optata demisse ab omnibus accipiantur eidemque omnes oboedienter ac fideliter se ubique terrarum subjiciant* (7-8).

Concluye el libro un índice de voces de dudosa ortografía (66-77), muchas de las cuales van referidas a estimables trabajos y colecciones lexicográficas. Este *Index orthographicus* se halla también publicado aparte y con paginación propia en la misma colección.

Abundante bibliografía de obras generales y especiales ilustra oportunamente los temas tratados. Por ello y por la doctrina expuesta constituye un utilísimo trabajo informativo y una invitación a seguir penetrando en la materia. La prosa latina, en la que se ha procurado sencillez y claridad, no dificulta el acceso a este libro de pulcra presentación tipográfica.—A. TURMO.

GUIDO A. MANSUELLI: *Galleria degli Uffizi. Le Sculture. Parte I.* Roma, Istituto Poligrafico dello Stato, 1958. Un tomo en 4.º de 256 págs. y 326 figs. en un cuerpo de láminas al final de la obra.

Dentro de la serie que ha de constituir, al parecer, el catálogo completo de las obras de arte que guarda la galería florentina de los Uffizi, éste que comentamos es el primero concerniente a la escultura y, por tanto, el dedicado a la escultura clásica. Conviene hacerlo constar, pues

ello no se desprende necesariamente del título de la obra. Es más, también resulta oportuno advertir que en este catálogo no está toda la escultura clásica de los Uffizi, pues se ha segregado de él la iconografía antigua, sin duda porque se hará de los retratos un libro especial, similar al que se hizo con los del Museo de las Termas, perteneciente también a esta misma serie («Cataloghi dei Musei e Gallerie d'Italia»).

El libro que acaba de ofrecernos Mansuelli era necesario. Su falta se hacía sentir por parte de todos los investigadores. Vaya, pues, nuestro primer elogio. Pero no menos gratitud hemos de exteriorizar a la Dirección General de Antigüedades y Bellas Artes por el acierto habido al elegir a este profesor para tal tarea, pues, aunque el número de arqueólogos competentes que en Italia pudieran haberse encargado de este catálogo es grande, pocos, empero, están tan bien preparados para él como Mansuelli, bien conocido por su erudición, que profesa actualmente sus enseñanzas en la Universidad de Bolonia y desempeña el cargo de Superintendente para la Antigüedad del distrito arqueológico de la Emilia y la Romaña.

Mansuelli ha cumplido su cometido con suma pulcritud y competencia. Puede decirse que cada una de las 320 cédulas que componen su catálogo son otras tantas monografías. El autor ha estudiado los temas uno por uno a la luz de la bibliografía anterior y a la de su propia actual opinión. Cada cédula lleva al pie sus referencias bibliográficas. Es interesante y laudable el prurito con que Mansuelli se preocupa de darnos noticia sobre el mármol de cada una de las piezas. Ello es de interés siempre, pero mucho más en obras provinciales. También es excelente medida la de dar para las fotografías de las piezas estudiadas y catalogadas el nombre de la casa y número del «cliché». Ello facilita grandemente la investigación sobre buena información gráfica.

El catálogo se divide en estos apartados: elementos arquitectónicos, arte griego del siglo V y IV, arte helenístico, estatuas y relieves romanos, escultura decorativa; estelas, relieves funerarios y altares; sarcófagos; fragmentos indefinibles y, finalmente, «antigüedades modernas». Entre sus cédulas hay verdaderos estudios monográficos, tales los referentes al famoso grupo de las Nióbides, a la crátera medicea, a la Venus, etc. Cierra el catálogo un apéndice, unos cuadros de correspondencias e índices de artistas, nombres de personajes varios, de temas (éste de gran utilidad práctica para el estudioso), de procedencias y epigráfico. Termina con otro índice de referencias fotográficas que recoge sistemáticamente las dispersas ocasionalmente a lo largo del catálogo.

El cuerpo de láminas era complemento necesario, y hemos de apresurarnos a decir que sus 326 ilustraciones son casi en su totalidad excelentes reproducciones oriundas de buenos negativos. De las piezas principales se dan dos o más pormenores bien elegidos. Los sarcófagos, empero, merecían más fotografías particulares que las publicadas.

Por lo regular se han preferido fotografías en gris claro, huyendo con buen acuerdo de los fondos negros tan antipáticos.

El catálogo de las esculturas antiguas del Museo de los Uffizi que nos ha dado el profesor Mansuelli es un instrumento ya imprescindible en toda biblioteca de Arqueología y de Arte. La pulcritud de su presentación y la autoridad científica de su autor hacen de él un libro que se impone por sí mismo.—A. García y Bellido.

B. R. Brown: *Ptolemaic Paintings and Mosaics and the Alexandrian Style*. Monographs on Archaeology and Fine Arts, vol. VIII. Cambridge, Mass., 1957. Un tomo en 4.º de XVIII + 108 págs. y 45 láminas.

Evidentemente, como la autora advierte al comienzo de su obra, no sabemos qué fué, en realidad, lo que solemos llamar «estilo alejandrino», aunque acumulemos sobre esta designación una serie de lugares comunes que no nos hemos parado en revisar. La razón es evidente, y no es otra que la falta de suficientes elementos de juicio. Salir de estos tópicos es uno de los objetivos principales del libro de Brown. Para ello se vale principalmente de una serie de pinturas ptolemaicas sobre estelas surgidas de la llamada tumba de los soldados (descubierta hace casi un siglo en las inmediaciones de Alejandría) y pasadas al «Metropolitan Museum» de Nueva York. Naturalmente, salen también a la palestra las estelas de Hadra, Shatbi y otras similares. Todo este material, demasiado monótono, es a su vez comparado con pinturas y mosaicos coetáneos de Delos, Tesalia, Macedonia y Sidón para concluir que no hubo estilo alejandrino si como tal entendemos un estilo único, fijo y permanente; que, por el contrario, hubo una continuidad evolutiva y que (y ello es de singular importancia) el estilo de los monumentos alejandrinos conocidos no fué diferente del usado en el resto del mundo helenístico, salvo ciertas peculiaridades locales. La autora, naturalmente, no se atreve a definir el estilo alejandrino. Es prematuro, dice, y añade que casi todo se ha perdido y carecemos, por tanto, de suficientes elementos de juicio. Tales resultados eran ya de sospechar a la vista del exiguo material, de su monotonía y de su breve geografía. Pero era necesario hacerlo ver, y éste es el mérito principal del libro de Brown.—A. García y Bellido.

K. Schefold: *Die Wände Pompejis. Topographisches Verzeichnis der Bildmotive*. Berlín, Deutsches Archäologisches Institut, Walter de Gruyter, 1957. Un tomo en 4.º de XV + 378 págs.

Sin duda es Schefold uno de los mejores especialistas de pintura pompeyana. Entre otros estudios, ya hace años había dedicado un impor-

tante libro a la misma materia (*Pompejanische Malerei*, Basilea, 1952). En el que ahora comentamos nos ofrece una especie de catálogo topográfico por regiones de las pinturas de Pompeya, incluso las que hoy están fuera de su lugar, en el Museo de Nápoles. Se describen, clasifican y datan todas estas pinturas, y para cada una se aporta su correspondiente bibliografía. Aunque el librito está hecho pensando en los visitantes cultos de Pompeya, realmente quienes más lo han de utilizar serán los investigadores especializados, para los cuales es ya un vademécum imprescindible. Los varios sistemáticos índices hacen sumamente eficaz su uso y provecho, así como su exhaustiva bibliografía. La obra está dedicada a Alföldi.—A. García y Bellido.

Antonio Fontán: *Artes ad humanitatem. Ideales del hombre y de la cultura en tiempos de Cicerón.* Pamplona, Estudio General de Navarra, 1957. Un vol. en 4.º de 91 págs.

Nos ofrece Antonio Fontán en este opúsculo la lección inaugural del curso académico del Estudio General de Navarra, pronunciada el día 7 de octubre de 1957. Y en verdad que ha sido una excelente cosa su publicación, pues ha puesto a disposición del profesorado una síntesis de conceptos que es indispensable manejar con soltura para realizar bien nuestra tarea. Entra Fontán en materia partiendo de la base de que «las obras literarias exigen un tratamiento hermenéutico específico» muy distinto del de los documentos o inscripciones. Esta hipótesis es la básica en toda tarea humanística y justo es que quede bien sentada, pues la tarea humanística de cada generación consiste en reducir a sistema esa hermenéutica. Acto seguido entra en la parte histórica del tema. El tipo tradicional humano de la Roma primera se define con dos palabras: *bonus uir*. Significa, de una parte, el hombre socialmente estimado por su calificación en una técnica y por su ejemplar servicio a la comunidad, y de otra por poseer una salud moral sólida y simple que sustenta toda su acción en cualquier campo. El tipo lo encarna Catón. En tiempos de Cicerón, ese tipo se vuelve arquetipo de la vieja Roma. Pero ya desde Catón, Roma está bajo el impacto de Grecia. Tres posibilidades: tradición-novedad-síntesis. La solución será la síntesis. Su definidor, Cicerón. La palabra definidora, *humanitas*.

Y Fontán empieza a recorrer el periplo de esta síntesis. La invasión de la cultura helénica cae sobre un pueblo práctico, campesino, con una tradición idealizada, con unas minorías no especulativas, sino activas, para las que la política y las armas son las formas supremas de la actividad humana. Tales datos humanos condicionarán esa recepción cultural. Las tres palabras que definen éticamente al viejo romano son *pietas*, *fides* y *grauitas*. Naturalmente, la filosofía griega y la tradición romana no siempre concuerdan. Escipión Emiliano y su círculo personi-

ficarán idealmente la nueva moral sintética. La moral de la vieja Stoa, que tenía puntos de coincidencia con la ética tradicional, resulta incompatible con el activismo político romano; pero Panecio «civiliza» el viejo estoicismo, es decir, lo hace asequible a Roma, preparando la *humanitas*. Cicerón será el definidor. La palabra *humanitas* es un programa completo para los nuevos tiempos en la mente de Cicerón; en ella confluyen la retórica y filosofía griegas con la tradición y el temple humano de Roma.

Pasa después a definir la *humanitas*, primero como clemencia y después como *paideia* (cultura). Diremos al lector que lo hace (págs. 50-53) muy documentadamente, utilizando bien el *Thesaurus*, que, si ratifica a Aulo Gelio (sentido cultural del término), también lo desborda (sentido ético). A continuación estudia las condiciones en que se realiza la recepción de la cultura griega y el problema de si esa cultura podía suministrar a los tiempos nuevos fundamentos para la construcción político-social necesaria. Y Fontán analiza el constante avance de la filosofía griega sobre los dirigentes romanos. Pero seguidamente se complace en subrayar el giro peculiar que los romanos imprimen a la cultura griega, que se hace romana. Y lo más característico es que para el romano, para Cicerón, la cultura helénica, la filosofía, en suma, toda doctrina, encuentra su trascendencia y, por ende, su justificación en cuanto instrumento al servicio de la *res publica*, no en sí misma. Y a este principio responderá la actitud de todo verdadero romano. No es, pues, romano sacrificar el *negotium*—vida pública— al *otium*—vida especulativa—; pero en la mente de Cicerón, el *negotium* ha de sustentarse en una prudente base de *otium* estudioso. Este ideal de cultura, que se realiza en el individuo a través de un proceso educativo, es el que se define con la palabra *humanitas*. Las tres piezas que condicionan la *humanitas* son el *ingenium*—dotes naturales—, el *usus*—la práctica—y el *ars*—el estudio—. Y el contenido del *ars*, las artes liberales; pero condicionadas muy romanamente a la preparación del orador, es decir, del político, que es la más hermosa actividad del hombre. Cicerón prepara así la síntesis de orden práctico que pronto será la meta de Augusto.

Antonio Fontán se ha propuesto hacer una exposición clara y lo ha logrado. Voluntariamente se ha abstenido de toda crítica de la concepción romana y ciceroniana de la *humanitas*. Sin embargo, para los dirigentes de nuestra hora—¡tan romanos, quién lo dijera!—es capital una crítica atinada: los romanos polarizaron su energía vital en un objetivo político, con gran sentido práctico, y tuvieron un éxito rotundo: el mundo no ha conocido una ordenación política (un orden jurídico) de solidez semejante a la que ellos crearon. Pero por esa polarización dejaron agotarse la ciencia y no se interesaron por la técnica más que de un modo inmediato, con lo que su construcción política perdió con el tiempo su fuente de vida. Nosotros estamos polarizados en la técnica,

ocupando la ciencia un segundo lugar subordinado, y estamos abandonando las disciplinas humanas; a la larga, por otra vía, el resultado será una esclerosis semejante.

En fin, el estudioso tiene motivos para agradecer a Fontán su excelente síntesis; gracias a ella tenemos a mano conceptos fundamentales claramente expuestos. Nuestro resumen, demasiado apretado para ser exacto, es una invitación. Y desde aquí enviamos a Antonio Fontán nuestra felicitación por su trabajo.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

REVISTA DE REVISTAS

Emerita, vol. XXVI, fasc. 1.º (primer semestre 1958):

F. Rodríguez Adrados: *El poema del pulpo y los orígenes de la colección teognídea* (1-10).—L. Gil: *Sobre el estilo del libro segundo de los «Macabeos»* (11-32).—A. J. van Windekens: *«Phoibos Apollon», «(le) gardien des pommes»* (33-38).—A. Pariente: *«Incohare»* (39-46).—Q. Cataudella: *Lettura dello «Ione» euripideo* (47-64).—V. Bejarano: *Algunas notas gramaticales al «De haeresibus liber» isidoriano* (65-76).—J. Gil: *Juvenal, «Sat.» VI, 57 ss.* (77-78).—J. M.ª Blázquez: *La religiosidad de los pueblos hispanos vista por los autores griegos y latinos* (79-110).—T. B. Mitford: *Prolegomena to the Syllabic Inscriptions of Rantidi* (111-128).—A. Balil: *«Conobaria». Un problema de la topografía de la Bética* (129-130).

Archivo Español de Arqueología, vol. XXX (primer semestre de 1957, núm. 95):

E. Kukahn: *Busto femenino de «terracotta» de origen rhodio en el ajuar de una tumba ibicenca* (3-14).—J. M.ª Blázquez: *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España* (15-86).—A. G. y B.: *El desciframiento de la escritura minoica* (87-90).—M. J. Aragoneses: *El torso varonil romano del Museo Arqueológico de Toledo* (106-108).—M.ª A. Mezquíriz: *La excavación de Pamplona y su aportación a la cronología de la cerámica en el N. de España* (108-111).—A. d' Ors: *Sobre CIL II 3. 265 (una rectificación a «AEArq» 29 1956, 118)* (111-114).—A. G. y B.: *Notas sobre hallazgos numismáticos* (114-117).

Perficit, núm. 128 (junio de 1958):

A. D. Escanciano: *Prelecciones latinas para explicar el «Pro Murena» de Cicerón* (1-17).

Perficit, núm. 129 (julio de 1958):

J. M.ª Fernández: *La «Eneida» de Virgilio en castellano* (1-11).

Perficit, núm. 130 (septiembre de 1958):

La educación clásica en la Historia. Primera parte. Epoca de creación. V. El drama (1-4).

Perficit, núm. 131 (octubre-noviembre de 1958):

S. Rodríguez Brasa: *S. Juan Crisóstomo. «Homilía en defensa de Eutropio» en castellano* (1-4).

Humanidades, vol. X, núms. 19-20 (enero-agosto de 1958):

En el bimilenario de la muerte de Cicerón (7-8).—R. Olaechea: *Humanismo y humanidad de Marco Tulio Cicerón* (9-32).—O. Robleda: *Cicerón y el Derecho romano* (33-58).—J. A. Munítiz: *Un monumento de vituperación* (59-70).—J. Salinero: *La inmortalidad del alma en Cicerón* (71-96).—J. L. Gárfer: *La esencia de la felicidad y el concepto de virtud en Cicerón* (97-116).—A. Tondini: *Cicerón, lingüista* (117-136).—J. M. Fernández: *Ideas pitagóricas en Ovidio* (137-150).—E. Rey: *Poema inédito de F. Arévalo, S. J., al Corazón de Jesús pintado por Batoni para la basílica de la Estrella (1781)* (151-177).

Helmantica, vol. IX, núm. 28 (enero-abril de 1958):

J. Jiménez Delgado: *El latín y los estudios eclesiásticos* (3-26).—J. de Echave-Sustaeta: *Acotaciones al estilo de Horacio. El secreto del «Beatus ille...»* (27-36).—J. Campos: *De syntaxi Quintilianea. De enuntiatis hypotacticis* (37-56).—D. Ruiz Bueno: *El opúsculo «De inani gloria» de San Juan Crisóstomo* (57-86).—J. Alsina: *Studia Euripidea. III* (87-132).

Helmantica, vol. IX, núm. 29 (mayo-agosto de 1958):

F. Basabe: *A Cicerón en su segundo milenario* (179-182).—J. Guillén: *El ritmo en los discursos de Cicerón* (183-216).—J. Fantini: *Nota crítica a Teócrito XV, 119* (217-222).—J. Jiménez Delgado: *De ortho-*

graphia latina (223-292).—V. Palmero: *La Trinidad en Atenágoras a través de la «Legación en favor de los cristianos»* (293-298).—T. de la A. Recio: *A propósito de un pasaje de Salustio («Bellum Iugurthinum», X, 1)* (299-308).

Palaestra Latina, vol. XXVIII, fasc. I (núm. 161; marzo de 1958):

M. Molina: *Quid causae fuit cur Julius Caesar trucidaretur* (253-263).—F. Sánchez Vallejo: *Cicero post viginti saecula redivivus* (264-274).—Ae. Orth: *De Platone* (275-278).

Palaestra Latina, vol. XXVIII, fasc. II (núm. 162; junio de 1958):

A. Pacitti: *De unica omnium Latinorum substantivorum adjectivorumque declinatione* (321-332).—L. M.ª Sansegundo: *«Deus» et «dii» apud Marcum Tullium Ciceronem* (337-343).—N. Mangeot: *De Cicerone romanorum oratorum summo* (348-350).—J. C. Schoenberger: *De Goetheo veterum scriptorum studioso* (351-352).

Minos, vol. VI, fasc. 1 (1958):

H. Mühlestein: *Ein Linear-A-Dokument* (7-8).—E. Peruzzi: *Note minoiche* (9-15).—M. Pope: *On the Language of Linear A* (16-23).—D. A. Hester: *The «i/e» Alternation in Mycenaean Greek* (24-36).—T. B. Mitford: *The Tsepis Stele and Some Others* (37-54).—A. Heubeck: *Mykenisch «qi-si-po»* (55-60).—J. Puhvel: *Mycenaean «o-ro-jo»* (61-63).—*Los sesenta años del profesor Meriggi* (64).—M. Lejeune: *Jean Bérard* (64-65).—M. S. Ruipérez: *Albert Debrunner* (65-66).—E. Peruzzi: *Chronique bibliographique sur le linéaire A* (67).—M. S. Ruipérez: *Chronique bibliographique sur le linéaire B* (67-73).

Zephyrus, vol. IX (enero-junio 1958):

D. Estefanía: *Notas para la delimitación de los conventos jurídicos en Hispania* (51-58).—A. G. Palacios, M. Díaz y J. Maluquer de Motes: *Excavaciones en la Lancha del Trigo, Diego Alvaro (Avila)* (59-78).—J. M.ª Blázquez: *Representaciones de gladiadores en el Museo Arqueológico Nacional* (79-94).—J. M.ª Blázquez: *Perseo volando sobre un vidrio de Iruña* (118-121).

Boletín Arqueológico de la Real Sociedad de Arqueología de Tarragona, vol. LVI, fascs. 55-56 (julio-diciembre de 1956):

J. Sánchez Real: *Notas arqueológicas* (51-58).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

P. Laín Entralgo: *Reflexiones sobre lo puro y la pureza a la luz de Platón* [*Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 100 (abril 1958), págs. 12-22].

A. Aguirre: *Moneda romana hallada en la ría de Bilbao* [*Bol. R. Soc. Vasc. Am. País*, año XIV (1958), cuad. 2.º, págs. 259-260].

J. Uscatescu: *Alejandro Magno* (*A B C*, 7 de julio de 1958).

A. Balil: *«Alae» y «cohortes» astures en el ejército romano* [Libro *Homenaje al Conde de la Vega del Sella* (Oviedo, 1956), págs. 299-313].

F. Allué y Morer: *Una humanista española del siglo XVI: Luisa Sigea* [*Insula*, año XLII, núm. 142 (15-IX-1958), pág. 4].

G. Andrés: *Historia del ms. Vat. Gr. 1941 y sus copias* [*Rev. Arch. Bibl. Mus.*, tomo LXIV, fasc. 1 (enero-junio 1958), págs. 5-28].

A. Fernández-Galiano: *El «logos» heracliteo y el concepto cristiano de ley eterna* [*Rev. Fac. Der. Univ. Madr.*, vol. II (1958), páginas 145-152].

J. L. Aranguren: *Angel Alvarez de Miranda y su vocación* [*Pap. de Son Arm.*, año II, tomo VI, núm. XVIII (septiembre de 1957), páginas 289-295].

A. Castro: *Santiago y los Dioscuros (ibid.*, págs. 233-247).

R. Menéndez Pidal - A. Tovar: *Los sufijos con -rr- en España y fuera de ella, especialmente en la toponimia* [*Bol. R. Ac. Esp.*, año XLVII, tomo XXXVIII, cuad. CLIV (mayo-agosto 1958), páginas 161-214].

M. Morreale: *La epístola de S. Pablo a los Romanos según el manuscrito escurialense I-j-2* [*Rev. Arch. Bibl. Mus.*, tomo LXIII, fascículo 2 (julio-diciembre 1957), págs. 423-452].

J. O' Callaghan: *La Poliglota Matritense* [*Razón y Fe*, tomo CLVII, número 724 (mayo de 1958), págs. 531-536].

M. Alvarez Chirveches: *Roma está en todas partes: Tresjuncos, un pueblo donde la gente vive sobre pavimentos romanos* (*A B C*, 29 de octubre de 1958).

A. Revesz: *Una herejía estética* (*A B C*, 11 de noviembre de 1958).

A. Revesz: *Del Minotauro a los Caballeros de San Juan* (*A B C*, 18 de noviembre de 1958).

A. d' Ors y R. Contreras: *Dos lápidas romanas inéditas en el Museo de Linares* [*Rev. Arch. Bibl. Mus.*, tomo LXIII, fascículo 2 (julio-diciembre 1957), págs. 723-726].

M. C. Díaz y Díaz: *Correcciones y conjeturas al pasionario hispánico* (ibid., págs. 453-466).

A. Balil: *Notas sobre «terra sigillata» hispánica* (ibid., págs. 711-722).

A Balil: *Dos frisos arquitectónicos del Museo Arqucológico de Barcelona* [ibid., tomo LXIV, fascículo 1 (enero-junio 1958), págs. 297-333].

J López de Toro: *Acotaciones a una «Bibliografía selectiva sobre la enseñanza de las lenguas clásicas»* (ibid., págs. 337-343).

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO «ANTONIO DE NEBRIJA»

Desde nuestra última noticia (pág. 289) podemos registrar la aparición del libro anunciado de Brandenstein, así como también las de los de Hofmann-Corominas y Marín Peña de cuya entrada en la imprenta hablábamos en III 435 y 501. La obra póstuma de Gaya Nuño citada en la primera de dichas páginas está a punto de aparecer.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

Asamblea General de la Sociedad

Se reunió en Madrid el día 17 de noviembre. El Secretario expuso la labor realizada en el último año en cuanto a publicaciones (aparte de la revista, últimamente aparecieron las *Actas* del Congreso de Estudios Clásicos de 1956), reuniones (la de la F. I. E. C. en el pasado abril), conferencias, concursos, etc., así como los proyectos en marcha en estos mismos terrenos y en otros nuevos, como la creación de una biblioteca circulante. El Tesorero expuso la situación económica, que, gracias a las ayudas recibidas y a los recursos propios de la Sociedad, ha mejorado considerablemente, pues se espera que resulte un remanente de unas 30.000 pesetas en el año en curso.

Seguidamente se procedió al acto de renovar la mitad de los cargos de la Junta Directiva, conforme al Reglamento. Después de la votación de los presentes y del escrutinio de los votos enviados por correo en sobre cerrado, así como de los depositados en la reunión celebrada en Salamanca con este objeto, resultaron elegidos los siguientes señores con el número de votos que se consigna:

Vicepresidente primero: D. Francisco Rodríguez Adrados (81).

Vicepresidente segundo: R. P. José Jiménez Delgado, C. M. F. (82).

Secretario: D. José Sánchez Lasso de la Vega (81).

Tesorero: D. V. Eugenio Hernández Vista (reelegido con 83).

Vocales: D. José Alsina Clota (82), D. José Luis Díez del Corral (81) y D. Antonio Blanco Freijeiro (81). Además,

al quedar una vacante por pasar el Sr. Sánchez Lasso de la Vega a la Secretaría, fué elegido vocal D. Andrés Ramiro Aparicio (82).

De esta manera, la Junta Directiva queda constituída así:

Presidente: D. José Vives Gatell.

Vicepresidentes: D. Francisco Rodríguez Adrados y R. P. José Jiménez Delgado, C. M. F.

Secretario: D. José Sánchez Lasso de la Vega.

Tesorero: D. V. Eugenio Hernández Vista.

Vocales: D. Pedro Laín Entralgo, D. José Luis Díez del Corral, D. José Alsina Clota, D. Antonio Blanco Freijeiro y D. Andrés Ramiro Aparicio.

La Junta de Salamanca no ha sido renovada este año, porque correspondía cesar al Presidente, que dejó su cargo y fué sustituído el año pasado por ausentarse de España.

Sesión científica en Madrid

(17-XI-1958)

Inmediatamente antes de celebrarse la Asamblea General de la Sociedad, tuvo lugar una sesión científica. El Sr. Laín Entralgo hizo la presentación de su libro *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, que verá la luz pronto. Dividió su exposición en dos partes. En la primera hizo historia de la aparición y desarrollo de la terapéutica verbal a lo largo del pensamiento griego, deteniéndose en el examen más pormenorizado de Homero, lírica, tragedia y filosofía presocrática para centrar el tema en Platón y Aristóteles. Expuso luego las derivaciones de esta teoría en el período posterior, señalando su falta de influjo en la medicina, salvo quizá en el caso de Diocles de Caristo. En la segunda parte de su exposición sistematizó la doctrina platónica y aristotélica sobre el valor curativo y catártico de la palabra.

El Sr. García y Bellido dió a conocer un espléndido sarcófago romano descubierto recientemente en Córdoba, ana-

lizando sus características artísticas y simbólicas y deteniéndose en los problemas de su cronología. En su opinión, apoyada en numerosos paralelos, el sarcófago debió de labrarse hacia el año 220 ó 225 y ser completado con las figuras de los difuntos hacia el 240 ó 250, en la época de Filipo el Arabe. Debió de ser comprado en Roma y pertenecer a algún elevado personaje; es indudablemente pagano.

Sesión científica en Salamanca

(11-XI-1958)

En homenaje a Cicerón se celebró el 11 de noviembre la primera de las dos sesiones científicas a él dedicadas en su bimilenario por la Sección de Salamanca. En la primera intervino, con una larga exposición sobre *Una nueva interpretación de Catilina y su conjuración*, el Dr. José María Blázquez Martínez, que tendió a demostrar que Catilina no fué el promotor de un programa anárquico y destructivo, sino el autor de un programa de reivindicaciones sociales, que trató de llevar a efecto legalmente. Sólo cuando se le cerró la posibilidad del consulado, Catilina, forzado por circunstancias adversas, acudió a la revolución armada. Cicerón quizás enmascara o deforma los hechos en sus *Catilinarias*, publicadas después de la conjura.

A continuación se celebró un animado debate, en el que intervinieron el R. P. José Jiménez, el Dr. Díaz y Díaz y el Dr. Sánchez Ruipérez.

Sesión científica en Barcelona

(13-XI-1958)

Abre la sesión el Sr. Presidente con unas consideraciones en torno a la labor del pasado curso y la que se podría realizar en el presente. Se acuerda que en la siguiente re-

unión, que se celebrará antes de las vacaciones de Navidad, será trazado un plan de actividades para este curso.

El Dr. Alsina da lectura a su comunicación *Humanismo clásico y humanismo moderno*. Hace referencia a las diversas corrientes humanísticas actuales, analizando el contenido de las mismas y, sobre todo, poniendo de relieve la pretensión de alguna de ellas de «acaparar» el concepto, negando valor actual al humanismo clásico. Pasa después a estudiar las raíces históricas de este desprestigio del humanismo tradicional, que corre parejas con los ataques de que la Filología positivista ha sido objeto a primeros de siglo, con el precedente de un Nietzsche en pleno siglo XIX. Tras esto, el Dr. Alsina presenta una visión histórica de los orígenes grecolatinos del concepto y la idea de Humanismo y saca conclusiones sobre lo que se podrían llamar aportaciones inconmovibles del humanismo clásico.

Tras una somera visión de la situación espiritual de nuestro tiempo, en que se pone de relieve la desorientación del hombre moderno, pasa al problema de la misión que el filólogo clásico puede tener en la tarea de esta necesaria orientación. Llega a la conclusión de que es preciso que el filólogo actual salga de la torre de marfil de sus clásicos y se llene de espíritu moderno, pero aportando todo el bagaje espiritual que su conocimiento de las raíces de nuestra cultura le proporciona.

Observaciones del Sr. Santos Coco sobre los clásicos y su metodología.

Concurso para alumnos del curso preuniversitario

La Junta Directiva ha acordado, en vista del éxito del concurso celebrado el año académico anterior, anunciar otro para el actual. Las bases son las siguientes:

1.ª Pueden participar alumnos que cursen el Preuniversitario en cualquier Centro oficial o privado.

2.ª Se establecen dos premios, uno de griego y otro de

latín, a los dos mejores trabajos presentados sobre los temas *Estudio literario de la «Homilía en defensa de Eutropio» de San Juan Crisóstomo* y *La teoría política del «De republica» de Cicerón.*

3.ª Los trabajos serán enviados al Secretario de la Sociedad (Duque de Medinaceli, 4, Madrid) antes del día 10 de abril de 1959, y estarán escritos a máquina, con una extensión mínima de 60 cuartillas a doble espacio. Vendrán acompañados de una hoja de estudios del concursante, que detalle las calificaciones obtenidas en las diversas asignaturas y exámenes de Grado.

4.ª Los trabajos serán juzgados por la Junta Directiva de la Sociedad, y los dos alumnos premiados harán una exposición oral de los mismos ante estudiantes del curso preuniversitario, en un acto que se celebrará en Madrid antes del fin de curso.

5.ª Cada premio consistirá en un diploma honorífico, la cantidad de 2.000 ptas y el abono de los gastos de viaje y estancia en Madrid, estimados a juicio de la Sociedad. También se regalará a los dos alumnos premiados un lote de libros de temas clásicos. No se abonarán los gastos de los profesores o familiares que puedan acompañarles.

Biblioteca circulante

Como anunciábamos en un *Boletín* anterior (núm. 13, *Estudios Clásicos* IV 1957-1958, 293-294), se ha comenzado la formación de una biblioteca circulante para los miembros de la Sociedad. Se ha procurado empezar por la adquisición de obras importantes y de interés relativamente amplio, excluyendo por ahora las más especializadas y los manuales más comunes de preparación de oposiciones, etcétera. Dentro de estos criterios se procurará atender las peticiones de los socios, como ya se ha hecho en alguna ocasión.

A continuación damos una primera lista de libros ingresados. Además de estos libros y los que vayan comprándose, quedarán formando parte de la biblioteca los que se regalen para reseña en *Estudios Clásicos* y las revistas que tienen establecido intercambio con nosotros, de las que se dará una lista en el próximo *Boletín*.

H. BENGTSON: *Griechische Geschichte. Von den Anfängen bis in die römische Kaiserzeit*. München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1950.

C. M. BOWRA: *Sophoclean Tragedy*. Oxford, Clarendon Press, 1952 (reimpresión de la ed. de 1944).

L. DÍEZ DEL CORRAL: *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Madrid, Editorial Gredos, 1957.

J. DUCHEMIN: *Pindare poète et prophète*. Paris, Société d'édition «Les Belles Lettres», 1955.

H. FRAENKEL: *Wege und Formen frühgriechischen Denkens*. München, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1955.

J. LUCCIONI: *Xénophon et le socratisme*. Paris, Presses Universitaires de France, 1953.

W. JAEGER: *Paideia. Los ideales de la cultura griega*. México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (1.ª ed. en un solo vol.), 1957.

L. HOMO: *Augusto*. Barcelona, Ediciones Destino, 1949.

M. P. NILSSON: *The Minoan-Mycenaean Religion and its Survival in Greek Religion*. Lund, C. W. K. Gleerup, 1950 (2.ª ed. revisada).

—— *Historia de la religiosidad griega*. Madrid, Editorial Gredos, 1953.

A. D'ORS: *Epigrafía jurídica de la España romana*. Madrid, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, 1953.

F. POULSEN: *Vida y costumbres de los romanos (viñetas culturales)*. Madrid, Revista de Occidente, 1947 (2.ª ed.).

D. PAGE: *Sappho and Alcaeus. An Introduction to the Study of Ancient Lesbian Poetry*. Oxford, Clarendon Press, 1955.

M. ROSTOVTZEFF: *The Social and Economic History of the*

Hellenistic World. Oxford, Clarendon Press, 1953 (reimpr. en 3 vols. de la edición de 1941).
B. SNELL: *Die Entdeckung des Geistes*. Hamburg, Claassen-Verlag, 1955 (3.ª ed.).
A. TOVAR: *Vida de Sócrates*. Madrid, Revista de Occidente, 1953 (2.ª ed.).

CONFERENCIA DE LA PROFESORA DUCHEMIN EN MADRID

Con ocasión del viaje a España de dicha helenista de la Universidad de Poitiers, la Sociedad Española de Estudios Clásicos la invitó a dar una conferencia en su sede social de Madrid el 20 de noviembre último, con el tema *Dieux pasteurs et dieux musiciens*.

La señorita Duchemin, apoyándose en textos clásicos a partir del *Himno a Hermes*, puso de relieve todas las importantes facetas de la cuestión suscitada por la coexistencia, en muchos de los dioses o semidioses griegos (Apolo, Hermes, Pan, Heracles, los Ciclopes), de elementos de vida pastoril y musical.

La disertación, docta y amena, resultó muy del gusto de los miembros de la Sociedad y público en general.

OTRAS ACTIVIDADES DURANTE EL CURSO ACTUAL

Tanto la Sección de Barcelona como la de la Salamanca preparan un programa para ampliar sus actividades, procurando que se dirijan a un público más amplio. En Madrid se está organizando, en este mismo sentido, un ciclo de conferencias sobre *El mundo clásico en la literatura española contemporánea*. De estas y otras labores y proyectos daremos cuenta próximamente.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

En virtud de oposición (cf. págs. 324 y 408-409) se designa a los doctores Hernández Tejero, Marín Martínez, Gil y Alsina para las Cátedras de *Derecho Romano (3.ª)* de Madrid, *Paleografía y Diplomática* de Sevilla, *Filología Griega (para desempeñar Lengua y Literatura Griegas)* de Valladolid y *Filología Griega (2.ª)* de Barcelona (17-V y 26 y 28-VI-1958, *BB. OO.* del 13-VI, 30-VII y 11-VIII). Se declara excedente al tercero de los referidos señores (2-VII-1958, *B. O.* del 29-VIII).

* * *

Se anuncian a concurso de traslado (cf. págs. 239 y 406) las Cátedras de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Barcelona, *Lengua y Literatura Latinas* de Sevilla y *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media* e *Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago y Valladolid (1 y 21-VII-1958, *BB. OO.* del 5-VIII y 6-IX).

* * *

Son admitidos a la oposición a la Cátedra de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Murcia y Sevilla (cf. pág. 406) los Dres. Blanco, Nieto, Blázquez, García Guinea y Jordá, y excluídos provisionalmente, los Dres. Arribas, Balil, Wattenberg y Collantes de Terán (9-V-1958, *Boletín Oficial* del 4-VI). Son admitidos definitivamente ocho opositores, con exclusión del Dr. Arribas (18-VI-1958, *B. O.* del 16-VII).

* * *

Son admitidos a la oposición a la Cátedra de *Historia Antigua Universal y de España* de Salamanca (cf. pág. 406) los diez señores citados en pág. 239, y excluídos provisionalmente, los Dres. Balil y Urgorri (31-V-1958, *B. O.* del 7-VII). Son admitidos definitivamente once opositores, con excepción del últimamente citado (29-VII-1958, *B. O.* del 6-IX)

CATEDRAS DE INSTITUTO

Se declara excedente voluntario en la Cátedra de *Lengua Latina* de Salamanca (masculino) al Sr. Castresana, nombrado (cf. págs. 407-408) para una Cátedra de Universidad (3-VI-1958, *B. O.* del 14-VII).

* * *

En virtud de concurso (cf. págs. 406-407) se designa para las Cátedras de *Lengua Latina* de Guadalajara, Figueras, Santiago (masculino), Segovia, Palencia y Oviedo (masculino) a los Sres. Martínez Cristóbal, Llauró, Martínez Tobaruela, García Pastor, Palomar y Castresana, que eran (cf. págs. III 519-520 y IV 325, 407 y supra) Catedráticos de Sevilla (femenino), Ceuta, Málaga (masculino), Almería, Ciudad Rodrigo y excedente (31-VII-1958, *B. O.* del 23-IX).

* * *

Se declara desierto (cf. págs. 406-407) el concurso de traslado para las Cátedras de *Lengua Latina* de Algeciras, Baeza, Coruña (masculino), Jaén, Linares, Plasencia y Seo de Urgel (en la misma fecha y *B. O.*).

* * *

Se designa el Tribunal para la oposición pendiente de Cátedras de *Lengua Latina* (cf. pág. 407), del que forman parte, como presidente, el Sr. Vallejo, y como vocales, los Sres. Fontán, Morán, Echave-Sustaeta y Hernández Vista; y, en calidad de suplentes, el Sr. Magariños, como presidente, y los Sres. Blanco, Rodríguez Aniceto, Valentí y Rubio, como vocales (1-VII-1958, *B. O.* del 2-VIII). Son admitidos los opositores Sres. Sanz Abad, Srta. González Pujol, Begué, Rodríguez Acosta, Millán, Srta. Boleda, Enríquez, Muñoz Sánchez, Palacios, Ruiz Rabre, Barge, Srta. López Báez, Srta. Polo, Srta. Jurado, Torrent, Araújo, Rovira, Losada, Srta. Serrano, Sánchez Alegría, Alonso, Huerga, Rubio, Srta. Bobadilla, Boira, Srta. Crisanto, Srta. Condom, Riera, Sendino, García Alvarez, Rodríguez Bordallo, Sanz Ramos, Verona, señorita Martínez Figueroa, Srta. Arregui, Srta. González González, señorita Pastor, Srta. Ortiz Jover, Srta. Santos, Jurado, Díaz Villamor, Turmo, Srta. Basilio, Srta. Rodríguez Fernández, Srta. Quevedo, señorita Gaude, Srta. Garzón, Srta. Gomis, Escudeiro, Srta. Díaz González, Fernández Castañón, Mediavilla, Srta. Martos, Rey, Srta. Vendrell, García Molina, Palop, Ontiveros, Martínez Pujalte, Rodríguez de Lama, Sánchez Pérez, Vicuña, Srta. Catalá, Estrada, Srta. Guijarro,

señorita Rabell, Sanz Sanz, Moro, Hernández Ortega, Varela, Srta. Pelechá y Srta. Sánchez-Gijón (23-VI y 1-IX-1958, *BB. OO.* del 26-VII y 20-IX).

* * *

En virtud de permuta, se designa para las Cátedras de *Lengua Griega* de Barcelona (Ausias March) y Manresa (cf. págs. III 520 y IV 407) a los Sres. Alsina y Bort; y para las de *Lengua Latina* de Santa Cruz de la Palma y La Laguna (cf. págs. III 520-521) a los Sres. Cabanillas y Martín Cigala (8-IV-1958, *B. O.* del 2-VI).

* * *

Se anuncian a concurso de traslado (9-VII-1958, *B. O.* del 5-IX) las Cátedras de *Lengua Griega* de Badajoz, Palencia y Sevilla (masculino): sobre la primera, cf. pág. 325; las otras dos (cf. págs. III 520-521) han quedado vacantes por haber pasado a inspectores sus titulares.

* * *

En virtud de concurso (cf. pág. 407) se designa para las Cátedras de *Lengua Griega* de Barcelona (Maragall) y Barcelona (Milá y Fontanals) a la Sra. Garretas y al Sr. Rivera, que eran (cf. pág. III 519) Catedráticos del femenino y masculino de Bilbao (31-VII-1958, *Boletín Oficial* del 22-IX).

* * *

Se anula (cf. pág. 325) la convocatoria de oposición a Cátedras de *Lengua Griega* de ocho Institutos y se anuncian (cf. págs. III 518-522 y IV 92 y 325) las de Ciudad Real, Huesca, León (masculino), Lérida, Málaga (femenino), Murcia (masculino y femenino), Pontevedra, Sevilla (femenino) y Soria (12-VII-1958, *B. O.* del 22-VIII).

Depósito Legal M. 567.-1958

IMP. C. BERMEJO.—Teléf. 88 06 19.